

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará los días 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31 de cada mes.

AÑO II.

MADRID.—Sábado 26 de Agosto de 1871.

NUM. 473.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Denné Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

## ¿QUÉ HAY?

Está llamando la atención lo que sucede en altas regiones desde hace algunos días. No vamos a hablar de entidades inabiolables, según la Constitución, ni a faltar en lo más mínimo a determinados y para nosotros siempre imprescindibles respetos: no somos de la escuela del Sr. Figuerola, que después de decir que nunca faltará a una dama, y esto en medio del Congreso, acabó por llamar *la-dronas* a dos altísimas damas, y esto también en medio del Congreso. No haya, pues, que tener que faltarnos en nada, por nada ni para nada, a quien por su ser o por su nacimiento y su posición, no puede ser para nosotros ni para nadie debe ser objeto sino de respetuosa deferencia y galante obsequio.

Hechas estas salvedades, añadiremos que tomamos las noticias o precedentes para las consideraciones que vamos a exponer, de las cartas de un corresponsal de la Granja, que publica *La Política*, de las noticias que encontramos en los periódicos y de un hecho que anoche consignaba *La Correspondencia*, y hoy reproducirán los demás periódicos.

Después de otras indicaciones hechas por los corresponsales de la Granja y de las cuales no hacemos mérito, prefiriendo guardar una prudente reserva por lo que tienen de carácter privado y de intimidad de los mas sagrados y respetables afectos; se ha hecho una que bien pronto ha aparecido confirmada como una verdad por los sucesos. Hase dicho que en el próximo viaje de D. Amadeo a varias provincias, deseaba acompañarle su esposa, despo de las mas naturales y justificadas; pues si el viaje tiene por objeto darse a conocer en esas provincias, nada mas natural que el que se dé a conocer toda la familia; si es por conocer física, moral y socialmente el país, nada mas justo que el no privar a la que es compañera de la vida, llamados a compartir gozos y penalidades, de las satisfacciones o riesgos que el viaje pueda ofrecer; y si es, por último, para inspirar mas cariño y entusiasmo, mayor cariño y mayor entusiasmo podrán inspirar dos personas que una, siendo mas fácil complacer por la variedad y distinta flexibilidad de los caracteres.

Sin embargo, y esta es otra de las noticias de los corresponsales, parece que el gobierno se opone o muestra su falta de conformidad con el propósito de que vayan juntos los esposos, para lo cual tendrá sus razones, por mas que no se comprenda cuáles puedan ser. Con este motivo se había asegurado que doña María Victoria no saldría de San Ildefonso y que D. Amadeo no volvería a aquel real sitio sino la víspera de su marcha a Valencia, Cataluña y otras provincias. Insistiendo los corresponsales en que aquella señora no cedía en su legítimo empeño de hacer el viaje con su esposo; hé aquí que de pronto y contra todo lo anunciado, *La Correspondencia* publicaba anoche los siguientes párrafos:

«A las siete y media ha llegado la reina, habiendo salido a esperarla en la estación su esposo y algunos ministros y autoridades de Madrid.»

«La reina regresará el lunes a la Granja.»

«Parece, pues, entreverase aquí una lucha entre los deseos de doña María Victoria, deseos muy legítimos y respetables como hemos dicho, y la conveniencia política bien o mal entendida del ministerio: lucha que mas claramente se revela en las cartas de la Granja, que ha publicado *La Política*».

Entre otras indicaciones que a este propósito hace en su última carta, que en este mismo número encontrarán nuestros lectores, es muy de tener en cuenta la de que el Sr. Beranger, ministro de jornada, había dicho con sinceridad que doña María Victoria no saldría de la Granja. Como se ve por lo sucedido ayer, el Sr. Beranger no tenía buenos informes, o ha sido contrariado como sus compañeros.

ros en la permanencia o no permanencia de aquella señora en San Ildefonso.

Si, como todo induce a creer, los corresponsales del real sitio tenían buenas noticias, ocurre preguntar: ¿por qué esa oposición al mas legítimo de los deseos de una esposa? si la cuestión hubiese surgido en el seno de la familia, nada habría que decir, sino respetar el sagrado del hogar doméstico; mas la cuestión se ha presentado desde el primer día como política y se ha artibuido al ministerio el proyecto de que D. Amadeo haga el viaje solo ó sin otro acompañamiento que el oficial.

Como no es nuevo suponer y aun tener por cierto que el Sr. Ruiz Zorrilla no se hallaba muy a gusto con ciertas contrariedades y temía que fuesen influencias, puede admitirse igualmente la suposición de que no habrá visto con agrado que se tratara de esponsarse en el viaje a las contingencias de que se influyese en determinado sentido; y que para impedirlo haya procurado y procure que el viaje sea unipersonal. Parecerá esto muy extraño después de lo que repetidamente se ha dicho acerca de la absoluta eliminación de toda clase de influencias y del ningún temor de que nunca las hubiese; pero la verdad es que sea por lo pasado y para evitar situaciones embarazosas y por todo extremo difíciles, ó por prevision y para que no surja algún conflicto político en el viaje; doña María Victoria no irá con su esposo; sino que volverá a San Ildefonso, como dice *La Correspondencia*, que debe de estar bien informada.

¿Qué hay? porque hacemos suposiciones y pudiéramos equivocarnos: ¿es ó no cierto lo que con insistencia han asegurado los corresponsales acerca de los deseos de aquella señora de acompañar a su esposo? ¿Es ó no cierto que hay empeño en que no le acompañe? ¿Qué razón política puede oponerse a tan justa exigencia? ¿Con qué derecho se la relega, por esa negativa u oposición, a la soledad de San Ildefonso, privándola de las satisfacciones del viaje, en las cuales pide una natural y legítima participación? ¿Se pretende acaso que no tenga mas derechos que los de arreglar el menaje de su casa, como si fuera la mujer de un menestral? ¿Aun esta disfruta de los regocijos y esparcimientos que en los días festivos puede disfrutar su marido; mas por lo visto no se deja viajar como reina a la esposa del que viaja como rey? ¿Hay derecho para tan irritante injusticia? ¿Qué razón política tan cruel puede contrariar así los afectos de la esposa y oponerse al deseo, explícitamente manifestado de la señora? ¿No es una política mezquina la que a tales extremos de caviliosidad conduce?

## LA CONFISCACION DE LA PROPIEDAD PRIVADA.

*Dos palabras sobre el decreto de 12 de Agosto expedido por el ministerio de Hacienda referente a bienes de fundaciones familiares.*

No podemos dudar de los buenos propósitos del Sr. Ruiz Gomez, actual ministro de Hacienda para sacar al Tesoro de la aflictiva situación en que se encuentra, y hacemos justicia a sus intenciones; pero por lo mismo habremos de llamar muy particularmente la atención sobre el decreto de 12 del actual respecto a capellanías, que para la mayor parte de la prensa ha pasado desapercibido, como si se tratara en él de la cosa mas natural y sencilla, a pesar de la gravedad que encierran sus disposiciones, de la imposibilidad de su cumplimiento y de las lamentables consecuencias que de él se derivan contra el respeto de la propiedad privada, principio que hoy mas que nunca conviene sacar a salvo de los embates del comunismo que se presenta con todas las pretensiones de una verdadera doctrina social.

El decreto de 12 de Agosto a que aludimos, es una disposición que tiene por objeto impulsar la desamortización civil y eclesiástica, con objeto de facilitar recursos a la Hacienda, y para conseguirlo el ministro dicta una serie de medidas referen-

tes a los bienes de las fundaciones conocidas con el nombre de capellanías colativas de sangre y memorias pías, al propósito de que estos bienes se incluyan en la desamortización a menos que no se declare la excepción previos los trámites que en el mencionado decreto se establecen. Para sentar esta doctrina hay en el decreto referido una lamentable confusión de ideas y de principios jurídicos; se equipara por un error imperdonable de derecho la vinculación con la amortización, la propiedad corporativa con la propiedad privada y particular, las leyes de vínculos y mayorazgos con las desamortizadoras, las atribuciones de los tribunales civiles con las de la administración activa y contenciosa. Imposible parece, que personas medianamente versadas en la materia hayan aconsejado al Sr. Ruiz Gomez, que este decreto apareciera autorizado con su firma.

¿Cuál es la síntesis de la disposición de que tratamos? Redúcese en breves términos a lo siguiente: A que la administración declare previamente que los bienes de capellanías colativas familiares ó de sangre, no están incluidos en la ley de desamortización, pero que esta declaración se haga a solicitud de los interesados previa una justificación y expediente administrativo. Para ello se asigna el término fatal de seis meses, pasados los cuales sino se hubiese reclamado en forma, los comisionados de ventas procederán a sacar a subasta estos bienes, aunque son de propiedad particular y no de la Iglesia, de modo que se ejerce una verdadera confiscación de la propiedad particular en provecho del Estado.

¿Se concibe ó puede disculparse de alguna manera una disposición semejante? Solo se concibe desconociendo completamente que los bienes de capellanías colativas son bienes amayorazgados, sujetos a una legislación distinta que la que rige en materia de desamortización eclesiástica: solo se concibe por ese afán de legislar por sorpresa y por decretos sin estudio ni discusión previa de la materia sobre que se legisla; porque nosotros no podemos suponer que advertido debidamente a tiempo el señor ministro no hubiese reflexionado sobre la gravedad de semejante medida.

Supónese en el decreto referido que es necesario que la administración declare previamente la excepción de los bienes referentes a capellanías colativas familiares y que la incumba la calificación de estos bienes. Mientras así no se declare, viene a decir el decreto, dicha propiedad se presume del Estado y por consiguiente es desamortizable. Tanto valdría publicar una ley diciendo que todos los bienes de los particulares se presumen del Estado, mientras no se justifique la excepción ante el ministerio de Hacienda. Nunca; en ningún caso, sin un desconocimiento completo de derecho, los bienes de capellanías familiares, verdaderos mayorazgos, pueden presumirse de propiedad del Estado, ni de la Iglesia, y por consiguiente, proceder a venderlos, como de propiedad corporativa, si en el término de seis meses no se reclaman, es tanto como confiscar la propiedad privada, es llevar la teoría del dominio eminente del Estado hasta la exageración de las escuelas comunistas, derogar las leyes de desvinculación y aun en todo caso la ley de 1835 sobre bienes vacantes ó mostrencos. Es, en una palabra, la medida mas violenta que contra la propiedad privada ha podido tomarse.

El decreto supone que a la administración incumba resolver como excepciones de la desamortización las de los bienes de capellanías colectivas familiares, olvidándose de que las excepciones de que la ley desamortizadora trata, taxativamente enumeradas en el art. 2.º de la ley de 1.º de Mayo de 1835, son las de aquellos bienes que, siendo por su naturaleza de propiedad corporativa, por regla general pertenecieran al clero, a la beneficencia, a corporaciones civiles y eclesiásticas, etc., pero que por una razón especial se conservan sin vender, tales como por ejemplo los edificios destinados al servi-

cio público, el palacio de los arzobispos y obispos, las casas rectorales de los párrocos, etc. La determinación de estas fincas, especialmente exceptuadas, puede en efecto ser dudosa en algunos casos, y corresponderá a la administración resolverlo así; pero tratándose de bienes amayorazgados ó vinculados que constituyen las capellanías colativas de sangre, no compete a la administración declarar derecho alguno sobre ellos, sino pura y exclusivamente a los tribunales de justicia, a quienes la ley de 19 de Agosto de 1841 reserva expresamente esa facultad. Estos bienes siempre han sido exceptuados de la desamortización, porque la ley de 11 de Julio de 1856 reformando la de 1835 terminantemente, dice en su art. 30.º que no son bienes del clero; de consiguiente, pretender que el gobierno pueda incautarse de ellos, según el decreto que ha expedido el señor ministro de Hacienda, bien reclamen ó no los particulares en el término de seis meses, es invadir la administración las atribuciones de los tribunales de justicia y confiscar la propiedad privada en provecho del Estado, puesto que ningún otro objeto pueden tener esas medidas tratándose de bienes que quedan completamente desvinculados, con arreglo a la ley de 19 de Agosto de 1841 y el último Convenio de 1867 con la Santa Sede, según el cual subsiste en ejecución la misma ley y completamente libre la propiedad, facilitándose la redención de cargas espirituales por los medios que en el mismo se establecen.

Hemos dicho que el decreto equivale a una verdadera confiscación de la propiedad y vamos a demostrarlo. En primer lugar dice: que los que se crean con derecho a los bienes de capellanías familiares ó de sangre, y memorias pías, presentarán en el término de seis meses, desde la publicación del decreto en el *Boletín oficial*, sus solicitudes documentadas ante las administraciones económicas de las provincias en que los bienes radican. A la solicitud hay que acompañar en primer término, la cédula de vecindad, poder bastanteado si se gestiona en nombre de tercero, escrituras de fundación, título de colación ó de presentación, partidas sacramentales que justifiquen el entronque de la recurrente con el fundador, la descendencia de las líneas llamadas al goce de los patronatos activos y una relación de los bienes dotales de la capellanía expresando si se hallan en la administración de Hacienda, ó los ha enagenado, ó si se poseen por el patrono, capellan cumplidor u otras personas.

Pues bien, toda esta documentación es punto menos que imposible presentarla en la generalidad de las casas, y sin embargo, si no se presenta en el término de seis meses, el Estado, *quía nominor Leo*, realizará la venta de estos bienes, *procediendo a ejercer acción investigadora contra los ocultadores ó detentadores*, se dará al diocesano conocimiento en relación para que obre sus efectos al realizar *la comutación*. Imposible parece que esto se haya mandado ni que se haya comprendido lo que se mandaba.

En primer lugar, ¿quienes son los que deben promover ese expediente? ¿Los parientes que, con arreglo a la ley de 19 de Agosto, tienen derecho a los bienes y que son aquellos en quienes concurre la circunstancia de preferente parentesco, según los llamamientos, pero sin deferencia de sexo, edad, condición ni estado? Pues estos, en la mayor parte de los casos, no tienen a su disposición semejante documentación, se hallan litigando en muchos casos su mejor derecho ó investigando los bienes de la dotación de la capellanía. A veces estos bienes están en poder de terceros, de quienes tienen que reclamarlos, en la mayor parte de los casos hay que esperar que recaiga ejecutoria en los pleitos que sostienen, pues las vicisitudes que la ley de capellanías ha sufrido hacen que existan varios pleitos pendientes.

¿No son los parientes los que deben reclamar? ¿Son los patronos activos? ¿los capellanes? Pues es-

tos solo tienen interés en la conservación de la fundación, no en facilitar la desvinculación de bienes. Pero sean uno u otros los que deben reclamar, dejará de ser cierto que son los bienes de propiedad particular, y que el descaído de uno que pueda ser interesado no puede perjudicar a los demás?

¿En qué concepto los investigadores de Hacienda han de proceder contra los supuestos ocultadores ó detentadores, como dice el decreto? Si estos bienes se hallan en poder de un tercero que no tiene derecho a ellos, será en perjuicio de los verdaderos interesados, de los parientes llamados por la ley de 1841. ¿pero en perjuicio de la Hacienda? ¿por qué título, ni bajo qué concepto? ¿de qué detentadores ni ocultadores puede tratarse, si la Hacienda no ha tenido ni tiene ningún derecho a semejantes bienes (hasta la fecha del decreto que se le ha atribuido) sin lastimar profundamente la propiedad privada, sin ejercer una verdadera confiscación?

Pero aun va mas adelante el decreto del señor ministro. Suspendiendo los efectos de otro reciente dictado por su colega de Gracia y Justicia el señor Montero Rios, fecha 29 de Octubre de 1870, por el cual se reformó el reglamento para la ejecución de la ley hipotecaria, en cuyo art. 2.º se dice que son títulos suficientes para la inscripción entre otros las actas expedidas por los diocesanos que acrediten haberse hecho la comutación de los bienes de capellanías colativas declaradas subsistentes con arreglo al convenio de 1867; suspendiendo este decreto, decimos, el señor ministro de Hacienda manda, sin competencia para ello, a los registradores de la propiedad que suspendan la inscripción por defecto subsanable de los bienes comutados por los diocesanos «mientras no se presente el traslado de la orden ministerial declarativa de haber sido exceptuados en conformidad al artículo tercero de la ley de 11 de Julio de 1856», la cual, como hemos dicho, no ordena tal declaración, sino que confirma para que no haya dudas, que los bienes de capellanías colativas no son bienes del clero.

Ahora bien. Al resolver el ministerio de Hacienda sobre pretensiones de particulares que alegan derecho a los bienes de las capellanías familiares, invade las atribuciones de los tribunales de justicia a quienes expresamente incumben según el art. 10 de la ley de 19 de Agosto de 1841 hacer la declaración de los derechos que por la misma ley se les conceden. Al mandar que los registradores de la propiedad suspendan la inscripción de títulos inscribibles con arreglo a la legislación hipotecaria, manda lo que no está en sus atribuciones disponer, pues solo el ministerio de Gracia y Justicia puede hacer tales prevenciones a los registradores. Estos, pues, ni pueden ni deben cumplir la disposición referida, derogatoria del reglamento general de la ley hipotecaria; pues aun suponiendo que el ministerio de Hacienda fuera superior suyo, no incurrirían en responsabilidad con arreglo al art. 380 del Código nuevo por no dar cumplimiento a un mandato en que se infringe manifiestamente, clara y terminantemente la ley hipotecaria y las órdenes circuladas a este efecto por el ministerio correspondiente.

Terminamos nuestra ingrata tarea, recomendando al señor ministro de Hacienda que imparcialmente examine las delicadísimas cuestiones que dejamos apuntadas y se apresure a derogar un decreto en que tan mal parados quedan todos los derechos y en que hay tal confusión de la propiedad corporativa y privada, de la desamortización y desvinculación. Reparar los errores cometidos es la mejor prueba de independencia de carácter y de rectitud que puede dar el Sr. Ruiz Gomez. No tenga la debilidad de la firmeza en el error ni a todo trance pretenda sostener el *quod scripsi scripsi*, porque debe saber que lo que ha mandado, aunque involuntariamente en su referido decreto es «la confiscación de la propiedad privada».

## FOLLETTIN.

### LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA.

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

El capitán Burg Smith era un bribón ni mas menos; pero quedándole aun en el fondo del corazón algunos sentimientos de humanidad, y cuando una vida inocente, la vida de un niño sobre todo, se halla comprometida, es raro que el corazón de un bribón, por endurecido que esté en el crimen, no salga de su capa de fango.

Smith profirió unos cuantos juramentos; pero cogió en brazos al niño, procurando reanimarle, y vertió en sus labios unas gotas de aguardiente de que llevaba provision.

Este cordial infundió vida a Sidney. Su respiración se regularizó, y abriendo apenas los ojos, dijo:—Me siento algo mejor, Felipe. Me parece que voy a poder caminar un poco.

Dejamos unos instantes a los dos fugitivos y al capitán Burg Smith, y volvamos a Arturo Beaufort, que quedó tendido en el suelo, cerca de la callejuela por donde se iba a la habitación de Felipe Morton.

A pesar de su dulzura y de sus grandes cualidades, Arturo no estaba exento de orgullo y altivez. Ofendíale vivamente lo que atacaba su dignidad. Levantose del suelo lleno de resentimiento contra Felipe, y avergonzado tomó el camino de la fundación. M. Spencer le aguardaba.

Volvía de ver a Sidney, y parecía satisfecho de las maneras dulces y afables del hijo de Catalina, en quien

encontró una gran semejanza con su madre tal cual era a los diez y seis años.

Los elogios que hizo de Sidney aumentaron la indignación de Arturo contra el hermano mayor.

Contó lo que había pasado, y aprobó la idea de Spencer, que era la de poner todos los medios posibles a fin de arrancar aquel pobre é incoente niño de las garras de un ser como Felipe.

—Por otra parte, decía, Sidney es el niño que me recomendó Catalina con mas solicitud. Apenas me habló del mayor, tal vez porque conocía su mala índole y perversas disposiciones.

Y añadió con fuego.

—¡Sí, le salvaré! Sidney me consolará de la infamia del otro. Compartiré con él mi pan y techo. Será mi hermano.

—¿Cómo dijo Spencer poniéndose pálido: ¿piensa llevarlos a Sidney? ¡Si yo había resuelto adoptarle por hijo!

—No, respondió Arturo estrechando afectuosamente la mano de Spencer; agradezco vuestras intenciones y generosidad, pero esa carga, ó mas bien esa misión, me toca a mí cumplirla. Soy el pariente mas próximo del pobre huérfano. Su madre me la recomendó en el lecho de muerte. Es obligación mia llevarle y educarle, pero os ofrezco enseñarle a que os quiera.

Spencer no contestó. Guardaba el silencio mas profundo, no pudiendo acostumbrarse a la idea de que le privasen de Sidney, hermoso niño que debía alegrar su solitaria mansion y recordar al desdichado cónyuge la dulce madre, su primero y único amor.

Así, calculó el medio de apoderarse de Sidney sin que Arturo supiese nada.

Los planes de uno y otro vinieron a tierra con la repentina desaparición de los dos huérfanos; entonces decidieron continuar sus pesquisas, y salieron en distintas direcciones.

Spencer, a causa de su poca salud, partió acompañado de Sharp. Arturo se puso en marcha con el abogado.

Dos viajeros iban lentamente por el camino que dejó descrito al principio de este capítulo, en un mal carruaje de alquiler, del que tiraban dos flacos matones.

—La tormenta parece calmarse, dijo uno. ¡Qué abominable tiempo!

—Si, abominable, respondió el otro. Y aun nos quedan de marcha cerca de diez y ocho millas! Estas comarcas alejadas del centro llevan un siglo de atraso en la civilización. Si señor, ¡un siglo!

—No importa; se me figura que hemos de atrapar a nuestros desertores.

—El hermano mayor me da miedo, Sharp; se me antoja que tiene algo de bandido, de vagabundo.

—Lo mismo opino yo; están íntimamente unidos él y ese bribón de Burg Smith. Anoche arreglaron su plan cuando los vi hablando juntos. Sería una suerte el impedir a ese pobre niño caer con ellos en el precipicio.

El tamaño del chico es a propósito para los horribles planes de esa gente. Cuando tratan de introducirse en una casa, Sidney los servirá admirablemente. Podrá pasar al través de un cristal roto, pues es delgado y flexible como una anguila.

—No habéis de oír, Sharp, os lo suplico, dijo Spencer con voz débil. Recordad sobre todo que si tenemos la fortuna de apoderarnos del niño, no habéis de contárselo a Arturo Beaufort.

—No temáis nada. Os comprendo. Yo me pongo siempre de parte de las personas mas generosas y magnánimas.

Al llegar aquí oyeron una voz enérgica, casi delante de los caballos, que les gritaba como si quisiera hacerlos parar.

—¡Gran Dios! exclamó Spencer temblando: ¡si fuesen ladrones!

—No tengáis miedo. Traigo las pistolas. ¿Quién va? El carruaje se detuvo. Una cabeza asomó a la portezuela.

—Dispensad, dijo aquel hombre; hay aquí un niño tan fatigado, tan débil, que no es posible llegue hasta la

vecina ciudad a menos que no hagais la caridad de trasportarle.

—¿Oís, Sharp? murmuró Spencer al oído del agente de policía. ¡Si fuera! ¿Y dónde está ese niño?

—Si os encargais de conducirlo y dejarle en la posada de King-Awms. será una acción meritoria.

Sharp tocó ligeramente en el hombro de Spencer.

—Es Dashing Jerry (a capitán Smith; voy a bajar.

Abrió la portezuela, saltó a tierra, echó en brazos a Sidney, le llevó al carruaje y le entregó a Spencer.

—¿No es este el niño que buscáis?

—Tomó el farol del coche y lo acercó al rostro del niño.

—¡Loado sea Dios! exclamó Spencer. ¡Es él, sí, es él!

—Os ruego que le conduzcáis a la posada de King-Awms, donde nos reuniremos con él dentro de una ó dos horas.

—¿Cómo! ¿Qué es lo que pedís? gritó Sharp con tono brusco. ¿A quién se refiere ese plural *nos*?

—A mí y al hermano del chico.

—Perfectamente. Ahora, añadió arrimándose el farol a la cara, miradme bien. Se me figura que me conocéis, Dashing-Jerry; guardaos de que os eche el guante. Dad memorias a vuestro camarada, y prevenidle por si intenta perseguir a su hermanito. ¡Ay de él!

Sharp subió al carruaje y dió orden al postillon de acelerar el paso todo lo posible.

Diez minutos después de partir el coche, Felipe, acompañado de dos campesinos que traían una especie de canilla, un farol y mantas, llegó al sitio donde había dejado a Sidney con el capitán Burg Smith.

No encontró a nadie.

Felipe creyó al principio que el capitán y su hermano se habían alejado un poco. Llamó, gritó.

Por fin le contestó la voz de Burg Smith.

Felipe corrió hacia él.

—¿Dónde está mi hermano? preguntó. El capitán parecía como aturrido.

—Vuestro hermano, respondió balbuciente, ha marchado en un carruaje de dos caballos. Pero que el diablo

cargue conmigo si entiendo una palabra ni sé por qué se le han llevado.

Y narró lo acaecido.

—¡Mi hermano! ¡Los miserables me han quitado a mi hermano! ¡Sidney! ¡Sidney! exclamó Felipe en el colmo de la desesperación, y cayó en tierra sin sentido.

XI.

A los ocho días de la escena que acabamos de describir, un joven pálido, flaco, de mirada torva, de fisonomía triste y de raído ropaje se detuvo frente a la habitación de M. Roberto Beaufort y llamó a la puerta.

Vino a abrir un lacayo.

—¿Está en casa de M. Beaufort? Tengo que hablarle.

—Jóven, mi amo no acostumbra recibir gente de esa traza a estas horas, respondió el lacayo lanzando una mirada de desprecio a aquel importuno.

—Tengo que hablarle, repito. Dejádme pasar.

El criado se oponía a que entrase, y el jóven le cogió por el cuello con vigorosa mano, le arrojó a un lado y entró.

—¡Ah! ¿Qué osadía! gritó el lacayo indignado. ¡Deteneos! ¡Hola! ¡John! ¡John!

Roberto Beaufort se hallaba ausente.

Habiendo llegado diez días antes a Londres, se iba a pasar las primeras horas de la noche al club y allí estaba a la sazón. Su esposa le aguardaba en el comedor.

Al oír ruido, la señora de Beaufort abrió la puerta del vestíbulo, creyendo que era su esposo. Encontróse frente a frente con el jóven de mirada torva.

—¿Quién sois? ¿Qué queréis? preguntó la señora asustada.

—Soy Felipe Morton, respondió el jóven con voz firme. ¿Y vos?

—M. Beaufort, mi marido, no está en casa, dijo la señora Beaufort entrándose con precipitación en el comedor.

Felipe la siguió.

—¡Ah! ¿Con que sois la señora de Beaufort! Perfecta-



## CORREO ESTRANJERO.

De aplazamiento en aplazamiento, la proposición Rivet ha llegado a encerrarse en el mas profundo misterio, y por consiguiente, á que se ignore cuando se discutirá en la Asamblea de Versalles. Los diputados que forman la comisión que ha de emitir su dictamen, se han comprometido á guardar el secreto acerca de sus dimisiones y deliberaciones, lo cual ha de ser tanto mas fácil cumplirlo, cuanto hasta ahora ni han logrado ponerse de acuerdo, ni se encuentra la fórmula oportuna para resolver las dificultades. Mas aun: á los miembros de la derecha se les atribuyen manifestaciones, dando á entender que no se encontrará.

Sin embargo, el *Paris Journal* habla de una transacción como resultado de mutuas concesiones, por la que se conferiría á Mr. Thiers el título de presidente de la república, prescribiéndole el principio de la responsabilidad ministerial en todo su rigor, dejando la duración de los poderes para cuando la Asamblea vuelva á reunirse después de las vacaciones parlamentarias. También se indica otro arreglo: prolongación de los poderes del jefe del Poder ejecutivo, hasta que la actual Asamblea se disuelva y votación de una Constitución, no se sabe si transitoria ó definitiva, cuando los diputados vuelvan á reanudar sus tareas legislativas.

De la conformidad ó no conformidad de monsieur Thiers á estos convenios, no se dice una palabra. En cambio se duda de su aquiescencia porque se avienen mal con las aspiraciones que en medio de tanta confusión no ha cesado de manifestar, y es sabido que su persistencia tiene asombrados á sus mas íntimos amigos.

La proposición Ravinel, ó sea la relativa al establecimiento de los ministerios en Versalles, va tomando un carácter alarmante para los favorecedores de París. Confirmando que la comisión se inclina á mantener el *statu quo*; pero se teme que al discutirla, el patriotismo será dominado por la pasión política del momento, que la capital de Francia perderá el pleito, y de consecuencia en consecuencia se vá hasta augurar la guerra civil. París siente ya los efectos de la guerra que le han declarado los hombres de orden por miedo á los horrores de que ha sido teatro durante la última revolución. Sus calles, exceptuando los barrios mas céntricos, están silenciosas y desiertas. Por todas partes se ven carteles anunciando que los palacios (hotels) se alquilan ó se venden, y en la mayor parte de las casas abundan las habitaciones desahucadas.

Es indudable que de París huyen las altas clases sociales, que los hombres de negocios lo abandonan, que el aislamiento sucede á la actividad que hacia de él un centro de vida y de prosperidad, del cual con razón se mostraban orgullosos los franceses. En la amargura que esta situación le causa, París amenaza con ser revolucionario; mas ¿qué pueden importarle á Francia los furiosos de la gran ciudad entregada al genio del mal? Ya se ha visto á dónde la han llevado sus insensatas veleidades.

Antúciase que el mariscal Mac-Mahon deja el mando superior del ejército para irse á descansar, y se indica que lo reemplazará el general Ladmirault. Nada tiene de extraño que el duque de Magenta necesite reposo después de lo mucho que ha sufrido y trabajado en la guerra contra los alemanes y en el sitio de París. Sin embargo, cuando todo se teme en Francia porque todo es posible, la retirada del hombre de mas autoridad en el ejército no deja de ser significativa. En cuanto á la elección de su sucesor, los amigos del orden la aplauden como muy acertada.

El conde de Beust ha salido de Gastein con dirección á Ischl donde se reunirá con su soberano el emperador de Austria. Cuando tanto se habla dicho y repetido sobre las consecuencias de la entrevista de Francisco José con su angustioso tío el emperador Guillermo, ahora se duda de que lleguen á reunirse en Gastein. Según los diarios de Viena, para el monarca austriaco, Gastein recuerda la conferencia de 1865 á la que siguió muy de cerca la malhadada campaña de 1867 de dolorosa memoria. Dicen, pues, que Francisco José irá á despedirse de Guillermo de Alemania en Salzbourg, cuando este soberano pase por aquel punto de vuelta hacia sus estados.

Respecto á las conferencias del conde de Beust con el príncipe de Bismarck, nada de positivo se ha llegado á saber todavía. Por una parte, se asegura que las eventualidades que pueden surgir en Oriente los han ocupado; por otra parte se afirma que las cuestiones de Occidente han sido el objeto de sus planes, y tambien se supone que unas y otras contingencias. La verdad se descubrirá mas tarde.

Ayer dimos cuenta de la formación del nuevo

ministerio bávaro. De las noticias que tenemos de los hombres que lo componen resultan, que el presidente del Consejo, que era presidente de la Cámara de los diputados, pasa por liberal moderado, afecto al particularismo bávaro, y de consiguiente cuenta con el apoyo de la mayoría de las Cámaras, ó sea del partido llamado patriota. El ministro de Cultos, M. Lutz, es uno de los que mas contribuyeron á que se retirara el conde de Bray; se le tiene por muy considerado con el episcopado y poco dispuesto, como es natural, á mostrarse enérgico contra el partido llamado ultramontano. M. Pretzschner, ministro de Hacienda, pertenece al gabinete anterior, y los nuevos ministros son el de la Guerra, general Frankh y el de Justicia, M. Faustle, ambos de ideas moderadas.

Al gabinete se le juzga de conciliación, y como tal destinado á interponerse entre las corrientes de la opinión liberal avanzada y las que corren por opuesto rumbo. Tarea delicada y que generalmente produce funestos resultados.

El *Imparcial*, haciéndose cargo de la suspensión de pago á las clases pasivas de palacio cuyos haberes exceden de 4.000 rs. se escapa, como suele decirse, por la tangente, y no teniendo razones sólidas con que defender la extrema medida á que nos referíamos, se nos viene con que habia que poner coto á las adhesiones nominales de muchos señores alfonosinos, etc. etc.

Aquí no sirven frases huecas; la cuestión está reducida á estos términos. Los empleados de palacio han sufrido los descuentos que por la ordenanza se les exigía, mediante los cuales adquirieron el derecho á las cesantías ó jubilaciones que en la misma orden se establecieron.

Vino la revolución y estas clases quedaron sin cobrar cantidad alguna, habiendo pasado al Estado los bienes del patrimonio. D. Amadeo, espontáneamente, ofreció adelantar el importe de las nóminas de las clases pasivas de la real casa, cuyos individuos estuvieron dentro de las leyes establecidas para la clasificación de cesantes del Estado.

Acudieron estos, presentaron sus documentos justificativos, se les reconoció su derecho y cobraron, no los atrasos, sino sus haberes de cesantes clasificados desde el mes de Enero de este año.

Ahora se dice que solo se les abonó á los que cobran de mil pesetas abajo; ¿En qué disposición, en qué principio de equidad ni de justicia se funda esta medida? ¿Al hacer la oferta espontánea de satisfacer á todos los empleados de palacio, se estableció alguna excepción? ¿No existían las relaciones de los antiguos empleados de la real casa con los sueldos y fechas en que empezaron á servir sus destinos? ¿Cómo se viene ahora diciendo que son muchas las adhesiones de alfonosinos? ¿Se ha concedido derecho al cobro de sus haberes á ninguno que no fuese empleado y por tanto que no tuviese un derecho adquirido?

Este es el único punto de vista en que debe considerarse la cuestión, y así como hay empleados de palacio que por ser sus nombramientos posteriores al año de 1845, no han obtenido sueldo alguno, por mas que esa ley del Estado no regia en la real casa, y debían conceptuarse con el mismo derecho que los nombrados con anterioridad á la fecha indicada; así, repetimos, como estos empleados no han obtenido derecho á cesantía; así los que están dentro de la ley del Estado, cualquiera que sea el sueldo que les corresponda, clasificados ya, no pueden, en justicia, ser privados de los derechos que la oferta espontánea de D. Amadeo y la posterior clasificación por el tribunal de clases pasivas, les han concedido, sin notoria injusticia y sin faltar á lo solemnemente prometido.

Vea, pues, *El Imparcial* cuan poca solidez tienen sus argumentos, y que no hay otro medio de defender la arbitraria medida de que nos ocupamos que confesar que la oferta fué hecha en un momento de ofuscación, y con deseo de obtener popularidad, y que después de mirar las cosas á sangre fría, se ha encontrado que esta popularidad cuesta mucho mas caro de lo que en un principio se habia creído, y se prefiere apelar á un subterfugio mas bien que sufragar los gastos de una oferta solemne, aunque impremeditada.

Creámos *El Imparcial*; las personas que han aconsejado á D. Amadeo le hacen mas daño que sus mas acérrimos adversarios, pues existe en España un adagio que dice: «Vístete como te llames, ó llámate como te vistes».

Damos sinceramente las gracias á todos los periódicos que nos expresan su satisfacción por el ex-

to lisonjero que hemos alcanzado en dos de las tres causas incoadas contra *El Eco de España*.

Una pregunta á los periódicos ministeriales: ¿Es cierto que se ha hecho venir de Londres á un estampador inglés para que se encargue de ciertos trabajos delicados en la Fábrica del sello, y que después de haberse ocasionado con este motivo algunos gastos, ahora resulta que el operario no sirve para el caso?

Y si es verdad, ¿está dispuesto el Sr. Ruiz Gomez á exigir á quien corresponda la responsabilidad de esos gastos inútiles, ahora que tanto se ponderan las economías?

Aquello de la supresión de los coches de los escolásticos señores empleados de la situación, fué faja pura.

El presupuesto de coches de los escolásticos señores empleados sigue con sus 60.000 duros á cargo del Tesoro.

Hasta que las hemos visto reproducidas por varios colegas, no hemos querido hacernos cargo de las tres insignificantes preguntas que formuló hace dos días uno de ellos, sin que hasta ahora haya obtenido contestación:

«¿Es cierto, dice, que han sido separados *ab irato*, ó sea por el telegrama, tres pandereros oficiales del batallón de cazadores de Alcántara, que se encuentra de guarnición en Zaragoza?»

Y es verdad que la separación de estos oficiales se relaciona con la aparición de una mancha que ha hecho desaparecer una cruz que se habia colocado en la bandera del batallón?

Y es cierto, por último, que no se ha instruido sumaria sobre el asunto y que todo se ha hecho sin conocimiento del capitán general?

Esperamos contestación categórica. Tiempo ha habido para darla, lo cual hace presumir que el hecho sea cierto.

En otro lugar nos ocupamos de las razones en que, según *El Imparcial*, se funda la supresión del pago á los empleados cesantes de palacio, cuyos haberes excedan de 4.000 rs.

La *Correspondencia*, por su parte, dice á este propósito lo siguiente:

«Habiendo resuelto dudas sobre la procedencia de los fondos con que debe pagarse á las clases pasivas del patrimonio, aunque D. Amadeo ha estado satisfaciendo esta atención de la lista civil, se llevará en su día á las Cortes este asunto.»

Esto no es mas que un pretexto y un pretexto que no tiene el menor fundamento. Diganos *La Correspondencia* si después de leer la *Gaceta* del 16 de Enero último, y de haberse pagado varias mensualidades, puede decirse en serio lo de haber resultado dudas sobre la procedencia de los fondos de que deben pagarse á dichos empleados.

¿De dónde se satisficieron hasta ahora? ¿Quién se ofreció á adelantarlos?

Demasiado lo sabe el colega.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de las interesantes noticias de Cuba que recibimos ayer por Nueva-York y Francia que insertamos en el lugar correspondiente.

La nueva faz que parece ha tomado la insurrección cubana, promete poner un pronto término á la desastrosa guerra que asola aquella fértil comarca.

¡Ojalá el peligro común haga comprender á los ilusos cubanos que no existe mas salvación para ellos que someterse al gobierno de España, único en el que pueden hallar amparo y protección!

Ayer se ha vuelto á hablar de una próxima promoción de coronales á brigadieres y otra de los de esta clase á mariscales de campo.

Eramos pocos y...

Por fin el ministerio de Estado ha roto su silencio en la cuestión ocurrida en Venezuela con el cónsul de España en la Guaira, y por medio de *La Correspondencia* dice lo siguiente:

«La cuestión de la salida del cónsul de España en la Guaira, no tiene la importancia que se le quiere atribuir. Su reconocimiento por aquel gobierno dio lugar á alguna dificultad puramente de forma, por el extravío de un documento, y hallándose el asunto en via de negociación, tuvo la legación necesidad de remitir pliegos importantes, y aprovechó la estancia del cónsul para enviarle á España en comisión con los mismos.»

En cuanto á la cuestión del reconocimiento, se han dado las instrucciones oportunas para desahogar la mala inteligencia que dió lugar á dicha dificultad, y el decoro del país en nada ha de sufrir por este incidente.»

A los anteriores párrafos hace *La Política* las siguientes observaciones:

En medio de la sombra de la noche, se veía el dulce rostro de la niña, dorado por los reflejos de la chimenea sus bonitos ojos brotando de ellos el llanto, pues habia comprendido el dolor y la angustiosa pena de Felipe. La infancia tiene un instinto particular para sentir el padecimiento verdadero en las personas jóvenes.

Felipe dirigió hacia la niña sus miradas, y creyó ver un ángel bajado del cielo para socorrerle y consolarle. —¡Oh! ¡Escuchadla, escuchadla! dijo. Si sois padre, comprendéis lo que sufre. Escuchad la voz de ese ángel, y por amor á él os pido que no separeis á dos infelices huérfanos.

—Que lleven de aquí á esa niña, señora, exclamó Roberto Beaufort con dureza. Ya veis hasta qué punto se degrada. ¡Y vos, salid! Cuando os presentéis en mi casa con el respeto debido, os suministraré los medios de ganar honradamente la vida.

Felipe se levantó. La señora Beaufort salió con la niña y al mismo tiempo dió orden á los criados de acercarse al vestíbulo. Pronto estuvieron junto á la puerta del salón.

Roberto Beaufort se dividió. La presencia de su servidumbre le comunicó nuevos bríos, y con acento duro gritó al pobre huérfano:

—¡Salid, ú os hago echar!

—Basta, contestó Felipe con una dignidad que impuso casi respeto á su tío; mi padre, que de lo alto de los cielos vela sobre sus hijos, os ha visto y oído: él os juzgará. El día de la justicia llegará. ¡Atrás canalla!

Y rechinó con la mano á los lacayos que le impedían el paso. Felipe atravesó la habitación con paso firme y dejó la casa inhospitalaria de Roberto Beaufort.

Sus ojos negros y brillantes, despedían rayos; tenia una expresión terrible de amenaza, de desafío, de furor; su fijeza era espantosa.

A pesar de sus raidas ropas, á pesar de las señales de la miseria que lucian en toda su persona, su aspecto era arrogante, y tenia cierta majestad salvaje é imponente que le imprimian la fuerza y la energía de su voluntad y

«Hay en este suelto casi tantas inexactitudes como palabras, pues el cónsul tuvo que abandonar su residencia precipitadamente en un buque de guerra, habiendo estado allí muy pocos días, porque el gobierno venezolano no quiso reconocerle en razón á carecer de patente; mas aunque esta no habia llegado, pudo y debió reconocerlo desde el momento en que la legación de España en Caracas le sostenía. El encargado de negocios, que es al mismo tiempo cónsul general, habia estado en su derecho espidiendo una patente provisional al cónsul injustamente rechazado, mientras llegaba la que por *extravío* ó olvido de la primera secretaría no se habia recibido allí. Nada de esto se hizo, y el gobierno de Venezuela humilló á nuestro representante y vejó inicuamente al cónsul.

Y se dice que el decoro del país no sufrirá nada por este incidente! Pues qué, ¿no ha sufrido ya y no está sufriendo ahora mismo?

El gobierno español tiene tales tragedias, que, con haber suprimido el consulado, lo crea todo resuelto. No se le tachará de susceptible.

Nuestro colega *La Política* publicó anoche como único artículo de fondo la siguiente carta de su corresponsal en la Granja:

«SAN ILDEFONSO 24 agosto 1871.—Esta tarde ha salido de esta el príncipe Humberto, con el rey, el ministro de Marina, los ayudantes de uno y otro y algunos individuos de la servidumbre. Los viajeros iban todos en dos carruajes abiertos tirados por ocho mulas; pero tan estrechos, que el baron de Benifayó, una de las personas mas notables de la nueva corte, tuvo que encaramarse al pescante. Las tropas se hallaban formadas en doble fila, como el día de la entrada del heredero del trono de Italia.

Antes de la partida de los hijos de Victor Manuel ha tenido lugar en los jardines de Palacio un extraño espectáculo que no estaba anunciado en el programa de las regias fiestas. El ayuntamiento de Cantalejos, pueblo de quinientos vecinos en esta provincia, echó un memorial á los reyes, solicitando el honor de que se le permitiera venir á tocarles y bailarles la *marcha real con reverencia*, memorial que fué instantáneamente decretado con un benevolo «como se pides y señalamiento de dia para la cosa».

Pero, ¿qué cosa es, preguntarán Vds. al llegar aquí, la *marcha real tocada y bailada con reverencia*? Voy á decirlo, tal como lo he visto con sentimiento y vergüenza. Diez ganapanes, que deberían ganar el suyo cavando la tierra, prefieren ganar bailando al desagradable son é intercedente compás de un tamboril y de una gaita, que tocan otros dos ganapanes de menos fornido aspecto. Para ello, estos inocentes ó vejanones, que de todo habia en la cuadrilla de hoy, empezaban por disfrazarse del modo mas grotesco y ridiculo. Con las piernas al aire y los pies calzados de alpergatas con cintas azules, sobre su calzon corto de paño azul poníanse unas enaguas cortas, no como los graciosos zaragüelles de los valencianos, sino como los tutúes de las bailarinas de la legua; blancas con las puntas bordadas y estrechillas ó cintas de color en el fondo. Una especie de chaleco de grosero piqué con botones de metal, muy estrecho, dejaba descubrir todo el pecho, sobre el que ostentaban, á guisa de bandanas, muchas cintas de variados colores, entre las que he visto dos de moaré blanc y azul, que indudablemente lucieron algun día en los pechos de otros tantos, grandes cruces de Carlos III.

Van en mangas de camisa, y el cuello de esta, de piqué muy almidonado, es tan enorme, que por delante llega hasta los ojos, y por detrás les cubre la mayor parte de la cabeza. La parte superior de ella y la frente acababa de cubrir un pañuelo de cuadros, negros y encarnados, mientras de la parte trasera del cuello pende un manjazo de cintas de colores chillones, á guisa de esos pedazos de orillo que en las casas pobres se atan á un palo para sacudir el polvo de los muebles.

Precedidos del alcalde, del síndico, de otros dos ó tres individuos del ayuntamiento y del juez municipal de Cantalejos, con el traje del país, sus correspondientes capas de paño burdo, anchos sombreros segovianos y cuellos de camisa no inferiores en tamaño, calidad y almidón á los que antes he descrito, los *locutores* y *bailadores de la marcha real con reverencia*, se han presentado á las doce en palacio, ante el cuadro de jardín reservado á la familia real, la cual, con el príncipe Humberto, el general Cugia, el brigadier Palacio é individuos de servicio de ambas servidumbres, ha tenido la paciencia de presenciar el grotesco espectáculo sin reírse á carcajada tendida y sin dejar escapar mas que tal cual sonrisa, que así podia aparecer de aprobación como de desprecio.

Los dignos miembros del municipio cantalejense se han colocado á un lado de la empalizada que cierra el cuadro del jardín, se ha despedido el frente de él, y los danzantes de Cantalejos han empezado su baile. Consistió este en dar vueltas haciendo cadena, llevando el compás del tamboril y de la gaita con unos palos que chocan en vez de darse las manos, en echar las patas al aire lo mas alto posible como las cancanistas de Mabilley y en venir de cuando en cuando á hincarse de rodillas ante los reyes.

Como estos se sonreían, y la reina tuvo la bondad de llamar al alcalde de Cantalejos para darle las gracias por su obsequio, este hubo de indicar que todavía podia mejorarse el espectáculo, tomando parte en el algunas *mozas* que tralan á prevención.

el sentimiento de la injusticia á que se veía obligado á doblegarse.

Su brazo extendido hacia la casa de Roberto, sus facciones marcadas y nobles, contraindicas por la indignación, su juventud luchando con padecimientos de todo género, su porte digno y firme, todo contribuía á dar algo terrible é implacable á su muda y siniestra colera. Diríase que era la estatua de la venganza en una de sus mas majestuosas actitudes.

Permaneció así algunos minutos como si designase con el dedo y con la vista el techo del opresor al brazo de la justicia celeste.

Después se marchó lentamente. Una sonrisa de desdén vagaba en sus labios. Cruzando varias callejuelas oscuras y tortuosas, llegó á uno de los barrios de peor fama de la ciudad.

En una calle estrecha y misteriosa, de aquella parte de Londres habia entonces una tienda de ropavejero, baja, de miserable aspecto. Colgaban de la puerta trajes de todas hechuras, y dentro se veían acá y allá armazones, bastones, zapatos, sombreros; mil objetos, en fin, cuya variedad formaba la riqueza del viejo mercader de trapos viejos.

Felipe se detuvo delante de aquella tienda.

Estaba cerrada. Llamó de un modo especial, y á los pocos instantes le abrió un chico desarropado, cuyas facciones revelaban el vicio en toda su fealdad.

Felipe entró, y sin dirigir la palabra á su interlocutor, subió á tientas la escalera oscura y medio rota que conducía al piso segundo de la casa. Dió vuelta á la llave y se introdujo en un miserable cuarto.

El capitán Burgh Smith, sentado delante de una mesa y alumbrao por dos velas que hacia tiempo no se despidaban, fumaba filosóficamente un cigarro y se entretenía con una baraja.

—Vamos, dijo el capitán; ¿qué habéis averiguado tocante á vuestro hermano?

—Nada; lo niego todo.

—¡Ah! ¿Y qué pensáis hacer? ¿Desistir?

Presentáronse, en efecto, algunas *refracciones* amarillas y coloradas, *mozas* que siempre habrán sido farsas y *viejitas*, que nunca habrán sido bonitas, con lo cual los danzantes del sexo fuerte en *tonete* se animaron tanto, y se esforzaron á hacer tales cabriolas, que sabe Dios en qué habria parado aquello si los reyes no hubiesen tenido el buen acuerdo de levantarse y retirarse, dando de paso nuevas gracias al municipio de Cantalejos por el desagradable espectáculo que les habian proporcionado, no sin que antes el mayordomo de semana, Sr. Santa Cruz, dijese al alcalde que á las cuatro de la tarde podia pasarse por su casa, sin duda para recibir la recompensa destinada á los *locutores* y *bailadores de la marcha real con reverencia*.

A pesar de haberlo visto con mis propios ojos y de haber hablado con alguno de los consejeros de Cantalejos, mientras me parece todavía que el ayuntamiento de uno de los pueblos mas importantes de la provincia de Segovia haya llevado su ignorancia y servilismo hasta el punto de *dejar* un memorial á los reyes para que les permitieran tributarles este obsequio, que habian andado diez y seis leguas entre ida y vuelta para hacer el papel que han hecho, y que habian creído deber demostrar su monarquismo ó su dinastismo dando un mal rato á S. M. con una fiesta tan grotesca como ridicula. ¿Qué idea habrán formado los reyes del carácter de los españoles? ¿Qué habrán pensado de la dignidad de los representantes mas inmediatos de los pueblos? ¿Es en esto en lo que ha venido á parar la *autonomía* de los municipios que la revolución democrática de Cádiz venia á ensalzar y consagrar?

¿Cuántas veces el rey, al ver á dos de los danzantes con las bandas de las grandes cruces de Carlos III, preguntó si tenían derecho á llevarla y si aquella distinción era la misma que se le habia concedido. —No, le dijeron; es una libertad que se toman. —Pues en otros países, replicó, esas libertades se castigan severamente. —Aquí están penadas tambien en el Código, se le contestó; pero esos palurdos no saben lo que se hacen, y se habrán puesto esas cintas como podían haberse puesto cualesquiera otras. —Pero hay en Cantalejos quien tenga derecho á usar esas bandas? —Es posible, señor, murmuró confusamente el interpedido. En estos últimos tiempos se han dado muchas cruces, grandes y chicas, de todas clases: seis mil y pico, según han dicho los periódicos. Ha sido una exigencia de la revolución democrática, como afirmó el ministro Martos en el Congreso.

Pero basta de este punto, en que me he detenido mucho, y paso á hablarles de otros no menos interesantes, que son aquí objeto de todas las conversaciones.

A la cacería de ayer en Riofrio no estaba invitado el Sr. Chaves, administrador de este real sitio; pero el señor baron de Benifayó creyó á última hora que hacia falta para algo allí y se lo llevó consigo. Al verlo, el rey mostró algun desagrado y previno al jefe de su cuarto, general Rossell, no se le diese asiento en su mesa, pues no queria asistiesen á ella mas que los invitados por él. Un desecuido y una mala inteligencia del Sr. Rossell fueron causa, sin embargo, de que, después de servida la sopa, el Sr. Chaves, á quien nada se habia advertido, viniera y se sentara en la mesa. Un movimiento de contrariedad del rey y las miradas de sorpresa que cambió con la reina y el Sr. Rossell hicieron recordar á este la prevención de S. M. Aprehensos el almuerzo, los reyes se levantaron, y entonces, á pesar de que aun quedaban en el comedor algunas personas de respeto, el jefe del cuarto de D. Amadeo echó una resplandina á Chaves, diciéndole que él no era nada mas que administrador de la Granja, que fuera de ella nada tenia que hacer y que en lo sucesivo se abstuviera de presentarse donde estuvieran los reyes, sin ser llamado por él. El Sr. Chaves explicó satisfactoriamente su presencia en la mesa, pero nada bastó á calmar el enojo del irritado general. El hecho en sí no tiene nada de particular, y no mereceria siquiera contarse si no probara el desorden y desconcierto que reinan en la servidumbre palaciega.

Mas importante es y mas grave puede ser el desagradable incidente ocurrido ayer entre el brigadier Palacio, comandante general del sitio, y ayudante del rey, teniente de navío, Sr. Diaz Moreu, tan distinguido el día antes por el príncipe Humberto, á cuyas órdenes estaba. Al ir á Riofrio, el rey, que se complacía en demostrar que es buen ginete, habia saltado una ancha zanja que encontró en una trocha que tomara, abandonando el camino mas practicado. Siguió el príncipe Humberto, sin vacilar, y lo mismo hace el Sr. Diaz Moreu con su buen caballo. Pero llega el brigadier Palacio, *ginete de infantería*, mide con la vista la anchura de la zanja, no se atreve á saltarla ó teme estrellarse, y se vuelve atrás, con el resto de la comitiva, toma por el camino verdadero, y al cabo de diez minutos se une á las personas reales. Su primer cuidado al acercarse á ellas es gritar á Diaz Moreu: Señor ayudante, mucho se adelanta V. —Nada mas que lo necesario, mi brigadier, para seguir á S. M. y A. —Retírese V. atrás. —Estoy en mi puesto. —Su puesto de V. no es ese. —Mi puesto es ir cerca de S. A.

A pesar de este vivo diálogo, el incidente no tiene consecuencias. Pero á la vuelta de Riofrio se repite la escena. El rey toma por la misma trocha, hace dar á su poderoso caballo un nuevo arriesgado salto y vuelve la cabeza para ver quiénes lo siguen. El príncipe Humberto salta el segundo, y luego sus ayudantes y los del rey, uno de los cuales cae en la zanja con su bruto. El brigadier Palacio ha estimulado su fachadoso pero débil ala-

—¡Jamás! contestó Felipe con voz firme y resuelta. ¡Jamás! Ahora mi esperanza está en vos.

—¡Pardiez! Ya sabía que acudiriais á mí. Pero nada temáis, joven. Haré por vos lo que no haria por mí mismo. Es singular el interés que me inspiráis. Os he dicho que creo conocer al agente de Bow-Street que acompañaba al otro en el carruaje. Le buscaré, y ¡vive Dios! nadie es mas fácil de encontrar que él. Si tenéis con qué pagar el servicio las noticias no os faltarán, os lo aseguro.

—Todo cuanto poseo es vuestro si me devolvéis á mi hermano, exclamó Felipe. Tengo unas cien libras. —Era la fortuna de Sidney. ¿Para qué la quiero sin él? Tomad cincuenta desde ahora, y si...

Felipe no pudo continuar, pues la emoción le ahogaba la voz.

El capitán Burgh Smith se guardó con mucha flem el dinero en el bolsillo y dijo:

—Perfectamente; es negocio arreglado.

Burgh Smith fué esta vez feliz á su promesa. Vió á Sharp, el agente de Bow-Street; pero este habia sido muy bien remunerado por Spencer y no se clareó nada. Sin embargo, mediante diez libras, consistió en proporcionar á Felipe una carta de Sidney.

A falta de mejor resultado, Felipe se mostró satisfecho de la promesa, y no tardó en recibir, por conducto del capitán, una carta de su hermano, que decía así: «Mi querido Felipe: Me han dicho que deseabas saber cómo me encuentro, y por eso te escribo, advirtiéndote que lo hago por mí solo.

«Te aseguro que estoy bien, muy bien, mucho mejor de lo que lo he estado desde que murió la pobre mamá.

«Así, no te inquietes por mi causa ni trates de buscame. No consentiría en irme contigo; me encuentro perfectamente aquí.

«Deseo que seas un buen chico, pues parece tienes malas amistades, de suerte que yo me hubiera perdido quedándome á tu lado.

(Se continuará.)



zan para hacer una hazaña, pero, al cerrar los ojos para dar el salto mortal, ve la víctima que cae en la zanja, lo piensa mejor, detiene su caballo, se vuelve de nuevo tranquilamente atrás, y se repite, en fin, en todo y por todo, la escena de la ida.—Señor ayudante: se ha empujado Vd. en un lugar que no le corresponde.—Señor brigadier, creo que mi deber es seguir a S. A. de tan cerca posible cuanto lo permita el respeto.—Me está usted faltando al que me debe.—No es ese mi ánimo.—Queda Vd. arrestado.—Queda arrestado.

En efecto, gracias a la debilidad del general Rossell, que no sabe su tener ó no sostiene con éxito las prerogativas de su cargo, y permite que el comandante general del sitio se porte aquí como un bajá de tres colas; gracias también a la tolerancia del rey, á quien no se pide permiso para arrestar á uno de sus ayudantes ni se le da cuenta del arresto hasta después de ordenado, el señor Díaz Moreu ha sufrido por primera vez un castigo inmerecido y permanecido arrestado veinticuatro horas. Pero como es un oficial pundonoroso y altivo, antes de marchar hoy el rey le ha anunciado su dimisión, y él mismo se va esta noche resuelto, según se dice, á alejarse del servicio de S. M. Los que conocen bien á Díaz Moreu aseguran que no parará aquí la cosa, sino que alguien que no se ha conducido en este asunto como debiera tendrá en su día que darle explicaciones de su conducta.

Todos estos conflictos se evitarán seguramente, ó no se reproducirán, al menos con tanta frecuencia, si el cuarto militar de S. M. estuviese mejor montado; pero, en vez de eso, cada día parece que va la cosa de mal en peor. Lo mismo sucede con la administración económica. Hoy, por ejemplo, he sabido que hace mas de treinta días está yendo de Herodes á Pilatos la siguiente cuenta, sin encontrar quien la pague:

«RESTAURANTE EUROPEO.  
PLAZA NACIONAL.  
EN SAN ILDEFONSO.  
L. D.—De orden del jefe económico,  
Sr. Salcedo, 4 camas á 12 rs.  
L'espertori general  
Della Real Caballeriza  
DAVIDE MACCHIAIO»

Pues bien, esta miserable cuenta, importante cuarenta y ocho miserables reales, ha costado mas de otros tantos viajes á los dependientes del hotel Europeo, que no han podido obtener su cobro. El dueño del establecimiento habla hoy de ello con el mozo que había ido últimamente á cobrarla. Yo me enteré casualmente de ello, y por honor á la forma monárquica quise pagarla. Pero el citado dueño no quiso consentirlo, y me dijo que él, no solo era monárquico, sino dinástico. En prueba de ello, sin duda, rompió en el acto la cuenta y arrojó los pedazos de ella al suelo. Yo los recogí, los uní cuidadosamente y pude sacar la copia literal que les remito. Parece de interés publicarla para que los reyes, á cuyos oídos rara vez llegan estas cosas, sepan cómo andan las de su casa.

Estos tres hechos, por sí solos, sin necesidad de deducir otros varios que podría referir, prueban con cuánta razón decía *La Política* en los primeros días de Enero cuando vino el rey, que la nueva monarquía necesitaba rodearse de otros elementos, de otros apoyos, de otra sociedad, de otros caracteres que los que podía suministrarle el partido del club de las carretas y del himno de Riego. Aunque algo se intentó en ese sentido, llamando á los primeros cargos de Palacio al general Zavala y al duque de Tetuan, muy luego las intrigas del radicalismo obligaron á aquellos dignos señores á dimitir sus puestos. Así anda ello hoy, y todavía andaría peor sin el carácter de los reyes, personalmente digno.

Aunque al marchar esta mañana á Madrid el único ministro que había aquí aseguraba con sinceridad que la reina no se movería de aquí en mucho tiempo, sin duda por haberlo acordado así el gobierno, puedo confirmar á Vds. cuantas noticias sobre el particular les di anoche. Sé positivamente que doña María Victoria dejará mañana mismo la Granja y que por la noche dormirá en esa corte.

Alarmado su amante corazón por las noticias que han dado algunos periódicos malvósos sobre los peligros que corre el rey solo en Madrid y los que puede tener en su viaje á las provincias, no solo desea estar á su lado mientras permanezca ahí, sino acompañarle en su excursión. Ya, pues, á sostener su derecho á ello, contra el parecer del Consejo de ministros, y milagro será que no triunfe. Los escasos ministeriales que aquí hay, sorprendidos con esta novedad, que ha sido hoy objeto de todas las conversaciones, en las cuales se ha evocado hasta el recuerdo de Felipe el Hermoso y de la hija de los Reyes Católicos, dicen que la reina volverá aquí el lunes. Es posible... si no sale adelante con su natural y justo empeño. Mas simpáticas podría alcanzar D. Amadeo llevarlo á su lado á su amante esposa, que yendo solo con el Sr. Ruiz Zorrilla, sílido ya, cuando la expedición ganaboba, en las provincias que va á visitar.

Señor director de EL ECO DE ESPAÑA:

Muy señor nuestro y de nuestra consideración: Rogamos á V. se sirva insertar en su apreciable periódico las siguientes líneas, á lo cual le quedarán muy reconocidos sus afectísimos s. s. q. b. s. m.—Luis Manglano.—José Gerónimo Moreno.—Eduardo Pérez.—Jacobo J. Alvarez.—Domingo B. y Guillen.—Enrique Perez.

Madrid 24 de Agosto de 1871.

En el número 5016 de *La Correspondencia de España* se dice: «La *Gaceta de los caminos de hierro* da cuenta de un nuevo escándalo, así lo califica, ocurrido en el canal de Henares, no obstante estar, dice, solemnemente declarada la competencia á favor de la administración, el día 2 del corriente [Agosto] se han abierto de nuevo las compuertas impidiendo la entrada de las aguas en el canal de Henares, y con circunstancia mucho mas grave, que en el año pasado.

Esta vez no solo se han embargado en su totalidad las aguas del río en la cabeza del canal, sino tambien las que este recibe como resultado de sus propias obras y que fueron alumbradas al construirse el estenso túnel que forma parte del mismo.»

En contestación á los hechos que afirma la *Gaceta de los caminos de hierro*, los antiguos usuarios del río Henares, creen de su deber consignar:

1.º Que entre la compañía concesionaria del canal de Henares y los antiguos usuarios de las aguas de este río se han promovido en los tribunales de justicia diferentes litigios, por la sencilla razón de que no correspondiendo al canal de Henares mas que las aguas sobrantes de este río, después de cubiertos los derechos existentes al tiempo de la concesión, se empeña uno y otro año en distraer y vender las aguas que no le corresponden, porque no son sobrantes, contra la voluntad de sus legítimos dueños.

2.º Que ante los juzgados de Guadalajara y Hospital de Madrid, ante la audiencia del territorio, y recientemente ante el Tribunal Supremo de Justicia, la compañía concesionaria del canal de Henares ha sido vencida en los diversos litigios que ha sostenido con los antiguos usuarios de las aguas de este río, habiendo sido condenada en las costas por su temeridad y mala fe.

3.º Que es falso que se haya declarado á favor de la administración el conocimiento de las cuestiones que penden ante los tribunales de justicia, y lejos de ello, el real decreto de 25 de Enero de este año inserto en la *Gaceta* del día 29 del mismo declaró, que el conocimiento del interdicto intentado contra la compañía en el juzgado de Guadalajara correspondía á la autoridad judicial, ante la cual ha comparecido la misma compañía veni-

da, y solo se declaró que era administrativo el cierre de las compuertas existentes en la presa del canal y todo acto que debiera realizarse en el cauce ó márgenes del río Henares.

4.º Que en cumplimiento de las ejecutorias obtenidas en 1837 y 1838 contra la compañía concesionaria de canal de Henares que declararon que por el río de este nombre deben correr las aguas necesarias para mover las cinco piedras y la zua, regar las tierras y mantener la pesca en la extensión de la posesión y molino de la Esgarabita, sito en Alcalá de Henares, y visto que la compañía, lejos de cumplir estas ejecutorias continuaba apropiándose este año las aguas que no son sobrantes y á las que no tiene derecho alguno, el juzgado del Hospital ordenó al de Guadalajara que desaguasen en el río Henares las aguas que fuesen necesarias hasta dejar cumplidas aquellas ejecutorias, y el juzgado de Guadalajara auxiliado por el perito nombrado por el juzgado de Madrid dió cumplimiento á lo mandado, desaguando las aguas que indebidamente había tomado el canal de Henares por el desagüe llamado del Majanar, término de Yunque, el cual está situado algunos kilómetros adentro de la presa del canal que existe en el río Henares, y por lo cual no ha sido necesario acercarse para nada al cauce y márgenes del mismo río, habiéndose realizado la restricción donde ya las aguas son privadas y donde la administración no puede tener competencia de ninguna clase.

5.º Que lo verdaderamente escandaloso es la conducta de la «Compañía Ibérica de riegos», pues siendo concesionaria, sin mas derecho que al de los sobrantes de las aguas, después de cubiertas las atenciones de los antiguos usuarios, se empeña en apropiarse de aguas que son propiedad de otros, y cuando los tribunales lo declaran así y condenan á que no lo haga en lo sucesivo, en vez de cumplir lo ejecutorio, reanuda en su temeraria conducta, y procura que la *Gaceta de los Caminos de Hierro* llame escandalosos á los escandalizados.

Y 6.º Que tratándose de negocios en los que solo se ventan intereses particulares, y de los cuales conocen los tribunales de justicia, los que suscriben han hecho las anteriores manifestaciones en agraciación á esos mismos tribunales, que han amparado sus derechos y que no son ciertamente autores de ningún escándalo, pero abrigan la convicción de que no deben entretener al público con discusiones estériles, porque estas no han de dar á la Compañía Ibérica de riegos unos sobrantes que en la época del estiaje no existen, ni pueden hacer que un negocio malo, por falta de prevision y de cálculo, se haga bueno por las declamaciones de la *Gaceta de los Caminos de Hierro*.

Madrid 24 de Agosto de 1871.

P. A., Ricardo Balaz.—Enrique Perez.—Domingo B. y Guillen.—José Gerónimo Moreno.—Luis Manglano.—Eduardo Perez.—Jacobo J. Alvarez.

Ayer recibimos del extranjero los siguientes despachos telegráficos que nos comunicó la *Agencia Fabra*:

Paris, 24.—Asegúrase que las diferencias continuarán entre el Sr. Thiers y la mayoría sobre la cuestión del desarme inmediato de la guardia nacional.

Créese que la sesión de hoy de la Asamblea será borrasca.

Paris, 24 (á las 9 y 20 noche).—Asamblea. Discútese el proyecto de disolución inmediata de los guardias nacionales.

El Sr. Thiers pronuncia un discurso aceptando la disolución de ciertas guardias nacionales, pero oponiéndose á la disolución inmediata y simultánea en toda la Francia.

El Sr. Thiers critica esta medida como violenta, brusca é incompatible con el deber del gobierno, que es demostrarse moderado y digno.

No han desmerecido todas las guardias nacionales. Deben ser reorganizadas, pero no suprimidas.

El Sr. Thiers rechaza tambien la obligación de obrar inmediatamente, y reivindicar el poder ejecutivo el derecho de escoger la hora oportuna para obrar.

Contestando á una pregunta, añade, el Sr. Thiers: creo que la confianza de la Asamblea está debilitada. Yo se cual resolución me impone el espectáculo que presenta la Asamblea. No tengo que añadir ni una palabra. (Viva agitación.)

El Sr. Ducrot presenta una enmienda proponiendo la disolución parcial. El Sr. Dufaure dice que el Consejo de ministros ha deliberado esta mañana sobre el asunto y ha adoptado los principios de la enmienda. El gobierno haría el desarme en un plazo conveniente pero el mas breve posible.

La Asamblea aprueba la enmienda por 488 votos contra 144.

Paris 25, á las doce y cincuenta de la madrugada.—La comisión sobre la prórroga de los poderes del señor Thiers, ha elegido hoy al Sr. Vinet como relator. El acuerdo se ha efectuado por 10 votos contra 5 sobre las bases de la igualdad absoluta entre la duración de los poderes del Sr. Thiers y la de la Asamblea.

Los poderes del Sr. Thiers no sobrevivirán á la Asamblea, la cual fijará ella misma la fecha de su disolución, constituyendo entonces una autoridad para presidir las elecciones.

La cuestión de la vicepresidencia ha sido apartada. El Sr. Thiers vendrá á la Asamblea.

La comisión oirá el sábado la lectura del dictamen, que será depositado en la mesa de la Asamblea probablemente el martes, discutiéndose el jueves.

## VARIEDADES.

### CARTAS DE NIÑO.

#### SUMARIO.

Verdadero aspecto de París, un paseo por sus calles, edificios que mas han sufrido, columna Vendôme, *Père la Chaise*, *Montmartre*, *La Roquette*, *Alrededores de París*, *Le Point du Jour*, *Saint-Cloud*, *La porte Maillot*, algunas consideraciones, ¡especulaciones! consejos sanos.

«Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.

Paris 22.

En mi última correspondencia prometí ocuparme detalladamente de los incendios y ruinas de esta capital y solo con este objeto cojo hoy la pluma.

Mucho se ha hablado, se ha escrito y sobre todo se ha exagerado en diversos sentidos acerca de los últimos desagradables acontecimientos de París. Quién ha dicho que París estaba desconocido, que sus ruinas eran irreparables y sus desgracias inmensas; quién por el contrario asegura que apenas se nota la falta de algunos edificios y que todo se halla en el mismo ser y estado que hace dos años. Yo que procuro huir de las exageraciones y de las opiniones extremas, me propongo emitir mi opinión bajo el punto de vista mas racional y verdadero y después de bien informado por testigos que han presenciado estos desagradables acontecimientos y á través de estas tristes y críticas circunstancias.

Como mi deseo es que estos cortos renglones puedan servir de guía á los que tarde ó temprano visiten París, debo empezar y en efecto empiezo por exponer el orden que deben seguir los que quieren visitar rápidamente y sin cansancio, los destrozos de esta gran ciudad.

Recorreremos primero las calles de París que han sufrido, deteniendome en los edificios que merecen especial admiración y estudio y después des-

cibiré los alrededores donde se ven los restos y seales del doble sitio de los prusianos y de las tropas de Versalles.

Emprendamos nuestra caminata desde la *Magdalena* por la *rue Royale*. Las casas comprendidas desde el núm. 15 al 25, han sido completamente quemadas y reducidas á cenizas. Las ruinas que forman la esquina del *Faubourg Saint-Honoré* tienen un triste recuerdo, siete personas sorprendidas por el fuego perecieron bajo aquellos escombros calcinados.

Al llegar á la plaza de la *Concordia* una tristeza inmensa se apodera de nuestra alma. Aquella encantadora plaza que contenía tanta maravilla, ofrece un aspecto bien desconsolador; todos sus adornos han sido destruidos, sus soberbias estatuas horriblemente mutiladas, principalmente la que representa la ciudad de Lille, una de sus magníficas fuentes completamente arrasada. Si de la plaza de la *Concordia* tomamos por la *rue de Rivoli*, lo primero que nos sorprende es el *Ministerio de Hacienda*, convertido en inmenso montón de escombros; solo se conservan algunos arcos de aquel en otro tiempo edificio monótono y simétrico, y á quien el fuego ha dado á sus restos mil formas variadas. A la derecha nos encontramos con el *palacio de las Tullerías*, mejor dicho, nos encontramos sin el palacio, pues solo han quedado las cuatro paredes, habiendo desaparecido todo el interior. Los magníficos salones de la *Paz* y del *Trono*, la *sala del Consejo*, aquellas preciosas copias de la *Carnevalina*, que formaban el techo de la *Galería de Diana*, las pinturas de *Bessou* del cuarto de la emperatriz, todo destruido, todo reducido á cenizas; todos los recuerdos históricos que estaban unidos á este edificio, han sido borrados por la tea incendiaria, y han desaparecido entre las llamas del petróleo.

El *Louvre*, que en su mayor parte se había salvado, ha sufrido, sin embargo, una pérdida irreparable: la quema de la biblioteca que contenía mas de 90.000 volúmenes. ¡Es cosa bien singular que los que tanto habían de instruir al pueblo empezaran siempre sus actos vandálicos por la destrucción de las bibliotecas y archivos, fuentes verdaderas de la instrucción!

El *Palais-Royal* ha sufrido poco y solo las habitaciones pertenecientes al príncipe Napoleón han sido un tanto maltratadas.

Antes de llegar al *Hotel de Ville* se encuentran las ruinas de las casas particulares número 91 y 93, que han sufrido el fuego y las balas, y de las cuales solo restan algunas columnatas de hierro. La casa número 79 solo conserva un lienzo de fachada y lo mismo sucede con los magníficos almacenes llamados de *Pygmalion*, en el número 100.

Llegamos por fin al *Hotel de Ville*. El espectáculo que ofrece es parecido al de un cadáver cuya alma se ha elevado al cielo dejando solo el esqueleto en tierra. El incendio ha hecho horrores en este sitio y en las casas que le rodean. Al ver aquellas ruinas, aquellas inmensas piedras unas sobre otras, aquellos escombros ennegrecidos, aquellas columnas derribadas, aquellos hierros fundidos, parece que mas bien que la mano del hombre es un brazo sobrenatural el que ha producido aquel cataclismo. Bajando por el Sena, á la derecha, nos encontramos con el teatro *Lirico*, que aunque á juzgar por la fachada parece no haber sufrido mucho, sin embargo, su interior ha sido derruido y solo queda un recuerdo de lo que fué. Si atravesamos el puente y tomamos la *rue garche*, llama la atención primeramente el *Palais de Justice*, donde los desperfectos han sido grandes y donde el fuego ha dejado marcas indelebles. Es natural que los que se llamaban justicieros echaran por el suelo el templo de la justicia con el fin de evadirse á su poderosa mano. Pero donde se ve el refinamiento de la maldad y del crimen, es en la *rue du Bac* y en la *rue de Lille*, que indudablemente han sido de las mas maltratadas; solo unos cuantos tabiques ennegrecidos se han podido salvar de la brutal acción de los incendiarios, y sostienen como por encanto algunas chimeneas sobre las cuales se ven aun reiojes y candelabros.

El *palacio de la Legion de Honor* ha sido tambien blanco de los comunistas, y se resiste á la imaginación el considerar la sangre fria con que aquellas hordas salvajes pondrían sus manos paridas sobre el lema de la puerta de entrada: *Honor y Patria*! ¡Palabras mágicas y sublimes que solo pueden ser olvidadas por seres sin nombre, puestos al servicio del *Deus de Justice*!

Seguendo la orilla del río, se pueden examinar los desperfectos sufridos en el *Cuerpo legislativo* y en el círculo llamado *des Hommes de terre*, local en el cual fué proclamada, el 4 de Setiembre, la lista de los miembros del gobierno de la defensa nacional.

A la entrada del Campo de Marte se halla la *avenue Rapp*, donde tuvo lugar la explosión de la fábrica de cartuchos. La conmoción y el sacudimiento debieron ser tan fuertes, que no es extraño ver todos los tejados y cristales convertidos en polvo.

Esta es, digámoslo así, la primera excursión que debe hacerse para formarse idea de los destrozos del incendio, sin perjuicio de visitar mas despacio y con mas calma otras calles y edificios que se hallan bastante separados del itinerario anteriormente trazado.

Me he propuesto dar noticias detalladas de todas las ruinas y paso por tanto á ocuparme de los barrios mas apartados. Los vecinos del barrio de Bercy que naturalmente no debían haber sido molestados por sus arraigadas opiniones en favor de la república y por sus constantes protestas en tiempo del imperio, han sido por el contrario de los que mas han sufrido en tiempo de la *Commune*. Casas, almacenes, establecimientos, todo ha sido pasto de las llamas. *La Mairie* y la iglesia ardían al mismo tiempo. Unas cuantas mujeres que eran las que habían prendido fuego al templo del Señor ballaban alrededor de las llamas en señal de regocijo. No he oído en mi vida contar nada mas horrible ni asqueroso que los actos de barbarie cometidos por las furias mas bien que mujeres al servicio de la *Commune*. Dirijámonos por la *rue de Lyon* para ir á la Bastilla; pero antes detengámonos un instante delante de la *Prison de Mazas*. El corazón se oprime y el alma se ahoga al considerar que en aquel recinto estuvieron presos y detenidos el arzobispo de París y los demás infelices que mas tarde habían de ser inocentes víctimas de unos cuantos bandidos.

La plaza de la Bastilla, sitio tradicional de todas las insurrecciones ha sufrido considerablemente en la última. La magnífica columna del 7 de Julio ha sido horriblemente maltratada por las balas. La estación de *Vincennes* en su mayor parte destruida; mas de quince casas de la *rue de la Roquette* completamente arrasadas; verdad es que el fuego fué en este sitio muy nutrido durante los últimos días de insurrección.

La plaza del *Chateau d'Eau*, aunque presenta un aspecto desconsolador y aunque las ruinas y los escombros están en número crecido, relativamente ha sufrido poco, si se considera que era el punto céntrico del ataque y que recibía los proyectiles del *boulevard Voltaire*, *Boulevard du Temple* y *Faubourg du Temple*, las balas de las tropas situadas en la *rue Turbigo* y en el *Boulevard Saint-Martin* y las bombas y granadas que los federados lanzaban desde las *Builes Chaumont* y el *Père la Chaise*.

Se haría interminable y pesado en extremo este relato, si continuara narrando los destrozos que en mayor ó menor escala han sufrido el *Faubourg Saint-Martin*, los *Docks*, *Belleville*, el *Arsenal*, la *Villeite* y el teatro de la *Porte Saint-Martin*, donde tantas veces habríamos admirado la comedia de

magia titulada *La Biche au Bois*, y que nunca pudimos suponer que le estuviera reservado como apoteosis final la completa destrucción del edificio.

Antes de salir del círculo de la población y caminar por entre los restos y cenizas de los fuertes exteriores y de los alrededores, es preciso consagrar unas cuantas líneas á la columna de *Vendôme*, al *Père la Chaise*, á *Montmartre* y á la *Roquette*, sitios y monumento de grandes y tristes recuerdos.

La magnífica columna de *Vendôme*, página eloocuente de las glorias de Francia, y donde estaban esculpidas en bronce todas sus victorias y sus maravillosas hazañas; ese monumento, que debiera haber sido sagrado y respetado por todo buen ciudadano francés que estimara en algo su honor y su patria; ese recuerdo, que en los días tristes por que atraviesa Francia debiera haber sido el paño de lágrimas y el consuelo que encontraran para sus actuales derrotas y desastres, fué derribada por orden de la *Commune*. Es un acto de barbarismo que solo se comprende en el que propusieron desde el primer instante el patriotismo á su ambición.

La columna de *Vendôme*, que parecía una inmensa mole de bronce, no era sin embargo mas que una gran columna de cal y canto revestida de metal. Pronto empezarán los trabajos de reconstrucción, y la estatua de Napoleón I, que coronaba este monumento, será reemplazada por la estatua de la Patria. Hay que advertir que la mayor parte de los pedazos que habían sido robados cuando su destrucción, han sido devueltos.

El espacio es histórico cementerio del *Père la Chaise*, ese inmenso asilo de tristeza de recogimiento y de luto que debiera haber sido respetado por todos, fué sin embargo objeto de las mas horribles profanaciones por parte de los comunistas. Ni el sueño eterno de sus hermanos, ni los restos de sus mayores fueron bastantes para detenerlos en su obra infame.

Algunos creen que solo se apoderaron de este sitio en *extremis*; pero esto no pasa de ser un error, pues testigos presenciales aseguran que uno ó dos días antes de entrar las tropas de Versalles en París ya habían colocado en la parte alta varias piezas de grueso calibre con la infernal intención de arrasar París mas bien que de defenderse. El panteón del que de Morny servía de reserva para las municiones, y la magnífica pirámide donde descansan los restos de la familia *Beaujour* sirvió de cuerpo de guardia.

Una gran cantidad de bombas de petróleo han sido halladas esparcidas por el suelo.

Semejantes crímenes y tanta infamia debían tener pronto castigo; así fué. En el fondo del cementerio y contra la muralla se notan grandes señales de balas, á los pocos pasos se ven varias fosas recientemente abiertas; este es el sitio donde fueron fusilados 147 comunistas cogidos á la entrada del cementerio, ya con armas en la mano, ya con teas incendiarias. El cuadro que este sitio presenta es triste, pero la justicia es grande.

*La Roquette*.—Este edificio, siempre lúgubre y que infunde inmenso dolor y respeto, estas murallas que han recogido los últimos ayes y suspiros de los grandes criminales, estaban destinadas, por una escepcion cruel, á recoger la sangre inocente de Mons. Darboy, arzobispo de París, del abate Daguerre, cura de la *Magdalena*, y de los demás víctimas de la *Commune*. La última vez que yo había visitado esta siniestra mansión fué cuando estubo ennegrado *Trojan*, el gran criminal que infundió horror á todo el mundo; ¡Quién me había de decir que á los pocos meses, los actos de feroz barbarie de aquella fiera habían de convertirse en reglas de gobierno bajo el régimen de la *Commune*!

Voy á hablar de *Montmartre* no por su defensa heroica, ni por sus hechos de guerra, sino por el doloroso recuerdo que encierra la *rue de Rosiers*. Una sola mirada basta para ver el sitio donde fueron fusilados los generales *Lecomte* y *Clement Thomas*, y donde espí sus crímenes *Varlin* miembro de la *Commune*.

En la plaza de *Saint-Georges* pueden examinarse de cerca las ruinas del hotel de M. Thiers. Una tapia apuntalada está próxima á caer al menor movimiento. En lo alto se leen las palabras *liberté, égalité, fraternité*. ¡Libertad! ¡Igualdad! ¡Fraternidad!... las ruinas, los escombros y las cenizas que están al pie son el mejor comentario de esas palabras vanas.

Para destruir tanta maravilla como París encerraba, y que eran el producto de grandes trabajos, de cuantiosos millones y de muchos siglos, han bastado siete días y un puñado de hombres. ¡Verdad es que llevaban como auxiliar poderosísimo el petróleo! el petróleo que, como lo ha definido un autor francés, no es mas que una sustancia que distingue á los pueblos civilizados de los que no lo son.

Salgamos ya de París y recorramos sus alrededores en otro tiempo risueños, alegres y bulliciosos. ¡Y hoy restos no mas del furor de vencedores y vencidos!

No entremos á detallar los destrozos, las pérdidas y los horrores sufridos en *Issy*, *Médon*, *Clamart*, *Châtillon*, *Nanves* y *Passy*; la vista y el triste aspecto que aquellos sitios ofrecen dicen mas que cuanto pudiéramos escribir. Imposible es narrar ni los desperfectos ni las averías causadas por los proyectiles y por las bombas, y mas imposible aún contar las señales de las balas y los derribos que han tenido lugar; apenas se puede señalar una casa intacta. Pero donde el desastre llega al colmo es en los tres puntos siguientes: *Le point du jour*, *Saint-Cloud* y *La porte Maillot*.

El *Point du Jour*, único sitio quizás donde los federados hicieron fuerte resistencia, aparece á nuestra vista en el mas lamentable estado. El soberbio viaducto ha sido en su mayor parte derribado, las magníficas y modernas construcciones del *boulevard de Neuilly*, destruidas por las bombas ó incendiadas por el petróleo, á juzgar por las señales azules, la estación de *Auteuil* no es mas que un montón informe de maderos, de hierro y de zinc; la casa que formaba el núm. 12 del *boulevard* ha sido abierta de arriba abajo, y presenta el mismo aspecto que esas grandes reses que se ven en las carnicerías. El corazón se contrae al considerar los días de llanto y de dolor por que han atravesado estos desdichados habitantes.

Si de el *Point du Jour* vamos á *Saint-Cloud*, el cuadro toma mayores proporciones y el alma se sobreceja y se apena mas y mas. *Saint-Cloud*, mas que un pueblo en ruinas parece una vasta cristalización. Las casas han quedado reducidas á muros verticales, los cuales á medida que se van desplomando presentan mil formas variadas.

El palacio se ha convertido en un plano en relieve, pues á no ser el ala derecha todo lo demás ha desaparecido; lo mismo ha sucedido con los cuarteles que rodeaban al palacio.

El hospicio, uno de los edificios mas magníficos y de los mas esmeradamente cuidados, ha sido consumido y calcinado. En este hospicio murió el doctor *Pigache*, que no había querido huir por temor que alguno de los enfermos que estaban á su cuidado necesitasen de él. Una bala enemiga fué el premio de tanto desprendimiento. Son inculcables las riquezas que han desaparecido.

Ahora bien; la opinión está muy dividida acerca de los verdaderos autores de los destrozos de *Saint-Cloud*. Quién los atribuye á un acto de venganza de los prusianos, quién á los federados. A mi modo de ver, la cosa no ofrece duda, y si bien reconozco que los proyectiles prusianos destruyeron mucho, sin embargo, las señales que las llamas han deja-

do en los edificios incendiados son tan idénticas á las que he visto en París, que todo me induce á creer que los destrozos mas horribles y de mayor consideración se deben á los comunistas, que en su desesperación nada les detiene.

Llegamos ya á la *Porte-Maillot* digno vestibulo de *Neuilly*. Ha sufrido un desastre general. Los proyectiles cian de todos lados sobre este desgraciado pueblo que sufrió durante tres semanas el fuego de los dos ejércitos. Así es fácil comprender el estado lastimoso de sus casas completamente ahujeadas, destruidas ó arrasadas; solo quedan tabiques medio derruidos, techos hundidos, paredes desplomadas, balcones destruidos, cristales hechos pedazos y ruinas y escombros y desdichas.

Los que veían y constantemente aseguraban que Francia caminaba hacia su ruina por la prostitución que se había introducido en sus costumbres, por la falta de sentimientos religiosos y por la falsa moral que era su guía, bien pueden certificar á la simple narración de los hechos que llevo enumerados, que en este castigo ha habido algo de providencial.

La parte Norte, no ha sufrido mucho merced á la ocupación prusiana, lo que confirma mas mi idea de que los desperfectos han sido ocasionados por los franceses mismos. *Saint-Denis*, *Enghien*, *Bondy*, *Villiers*, *Champigny*, son otros tantos sitios donde el ejército prusiano está acampado y donde es objeto horror de todos los respetos y cuidados y atenciones.

Voy para concluir á hacermelo cargo de algunas consideraciones que surgen sencilla y naturalmente á la vista de estos horrores.

Se creará lógicamente que en París todo es luto, llanto é indignación. Se creará que después de hechos tan inauditos solo saldrá de los corazones un grito de reparación y venganza. Que todos en general y cada uno en particular procurará olvidar ya que no borran estos recuerdos dolorosos. Pues bien, sucede todo lo contrario. Esta gente no escarmenta, no aprende, no siente ni piensa y todo hace creer que antes de poco volverán á repetirse hechos de igual ó peor naturaleza.

Los parisienses, lejos de ver en todos sus desastres una lección y un aviso de la Providencia, solo han visto un medio curioso para atraer viajeros y para sacarle el dinero. Así solo se comprende el que vayan á Enghien todas las tardes á oír la música de los regimientos prusianos, á oír sus sonatas y á bailar al son de sus melodías; así solo se comprende el que vayan á beber los *bocks* de cerveza y á tomar el *Soda* sobre las ruinas todavía humeantes de *Saint-Cloud*; y si descendemos á otros detalles, cuánta compasión nos inspiran estos desgraciados parisienses, al verles vender, con la sonrisa en los labios, los recuerdos del sitio de París, fragmentos de obus, bombas y proyectiles que debieran guardar bajo siete estados de tierra, y que han servido para arrasar sus casas, para derribar su grandeza, para arruinar su nación y para matar á sus hermanos! pero todo esto vale poco para estos insensatos estando de por medio la especulación. ¡Ah, la especulación! Esta palabra encierra en sí toda la historia de la decadencia de este pueblo.

El pueblo que especula, no vence. El pueblo que especula se prostituye como este pueblo se ha prostituido. El pueblo que especula se vende. El pueblo que especula es vencido por los bárbaros del Norte y se afilia entre las llamaradas del petróleo.

Sirva de lección á España la guerra de Francia, y á través de estos horrores y de estos crímenes veamos claro y deduzcamos que los pueblos sin fé religiosa, sin moral sana, sin justicia y sin orden, sucumben siempre ante el desprecio del mundo, son sepultados entre ruinas, escombros y cieno, y su epitafio es el mas completo desden y la repugnancia que inspiran á todo el mundo.

NINO.

## SECCION DE NOTICIAS.

Por el ministerio de la Guerra se da dirigido una circular á todas las autoridades militares para que abran la recluta en todos los cuerpos del ejército, con destino al ejército de Cuba.

En la gran parada que tendrá lugar en el salon del Prado y Paseo de Recoletos en la tarde de mañana, formarán unos siete mil hombres del ejército y unos cinco mil de los voluntarios de la libertad.

Esta noche estarán en las inmediaciones de Madrid las tropas de los cantones inmediatos, que han de formar en la referida parada.

Anteayer á las diez y media, y en la plazuela de Cervantes, probaron al habilitado del regimiento de Luchana, 18.000 rs. en billetes, que llevaba en el bolsillo interior de la levita al dar fuego á un caño para que encendiera un cigarro. Aunque el robado se apercibió al momento, no pudo coger al ladrón que desapareció instantáneamente.

Ha salido para sus posesiones de Málaga el general D. Manuel de la Concha.



rias para el equipo y otros gastos de los 10.000 hombres que muy en breve saldrán para Cuba.

El personal del ministerio de la Guerra, según el arreglo que acaba de terminarse, parece se compondrá de diez oficiales de secretaría, dos de la clase de brigadieres, con 40.000 rs., cuatro de la de coroneles y otros cuatro de la de tenientes coroneles, de treinta auxiliares, cuatro de la clase de comandantes, doce de la de capitanes, diez de la de tenientes y cuatro de la de alféreces por tanto quedarán en situación de reemplazo algunos oficiales y auxiliares de dicho ministerio.

Se ha mandado entregar armas a los voluntarios de la libertad de Tebar, Picazo, Villanueva, Iniesta y Horcajo de Santiago.

A mediados del mes próximo abrirá sus puertas el elegante teatro de la Alhambra, con un propósito lírico en dos actos y un prólogo, debido a la pluma de un reputado escritor, titulado *Talia en Madrid*.

Se ha levantado por el ministerio de la Guerra la suspensión de embarques para Cuba y Puerto-Rico, los cuales podrán tener lugar desde el primero del próximo Setiembre.

Con fecha 11 del corriente se mandó a los gobernadores de las provincias marítimas: que se sujeten a lo prescrito en el art. 35 de la ley, modificada por la de 24 de mayo de 1866, las procedencias de Rusia y Prusia; que se ejerza suma vigilancia sobre las de Inglaterra, declaradas de observación en 30 de Enero último; que no admita en los puertos habilitados en que no exista dirección de Sanidad buque alguno procedente del extranjero, si no viene despachado por alguna del reino; y que cuiden del exacto cumplimiento de las disposiciones sanitarias, poniendo en conocimiento del gobierno cualquier falta que observe en el servicio.

También se ha mandado, con fecha 17, que las posesiones de Rusia y Prusia unidas a sus continentes deben comprenderse en la primera disposición de la circular de 11 del corriente sobre sanidad marítima. Y lo prevenido en la tercera con respecto a las subdirecciones se hacen extensivo a las procedencias de nuestras posesiones de Ultramar.

No habiéndose presentado nuevos casos de cólera en Amberes, se ha dispuesto en 24 del actual que se sujeten hasta nueva orden a tres días de observación, como a los demás puertos de Bélgica, las procedencias de la ciudad polonesa.

La matrícula para el curso de 1871 a 1872, correspondiente a las facultades de filosofía y letras, ciencias, farmacia, medicina, derecho, escuela del notariado, carrera de facultativos de segunda clase y a las enseñanzas de practicantes y matronas, se hallará abierta en la secretaría general de la Universidad central, desde el día 10 hasta el 30 de Setiembre próximo, ambos inclusive. Terminado este plazo no se admitirán en secretaría solicitudes a matrícula.

Para dicha matrícula debe tenerse presente: Que con arreglo a lo marcado en la tarifa aneja a la ley de 9 de Setiembre de 1857, restablecida por la circular de la dirección general de Instrucción pública, de 21 de Agosto de 1869, los que se matriculen satisfarán por cada grupo de dos o cuatro asignaturas: en las facultades de filosofía y letras, ciencias y escuela del notariado, 20 escudos; en las facultades de medicina, farmacia, derecho, y en la carrera de facultativos de segunda clase, 28 escudos; y en las enseñanzas de practicantes y matronas dos escudos por cada semestre.

Por una sola asignatura de cualquier facultad se abonarán 6 escudos; pero formarán dos grupos pasando de cinco asignaturas.

Los derechos de matrícula se pagan en el papel correspondiente y en dos plazos: el primero al hacerse la inscripción y el segundo antes de examinarse.

Todo alumno, sin excepción alguna, que se inscriba en más de una asignatura de cualquier facultad, lo hará en la misma hoja de matrícula, satisfaciendo los derechos que al grupo o grupos que tome durante el curso correspondan.

En la carrera de facultativos de segunda clase se admitirá solo a la matrícula a los que tenían comenzada dicha carrera al publicarse el decreto de 28 de Octubre de 1869.

En los respectivos negociados, de la secretaría general se entenderá a cada alumno de la forma en que ha de verificar su matrícula.

## SECCION DE PROVINCIAS.

### NOTICIAS DE CUBA.

Ayer recibimos por la vía de New-York el siguiente despacho:

Habana 10.—Se dice que Francisco Aguilera, ex-ministro de la guerra entre los insurgentes, ha llegado a Jamaica.

La *Voz de Cuba* dice que las fuerzas de Inclán cometían depredaciones entre Gibara y Holguín. A la salida del vapor quedaban en la aldea de Auras, entre las dos poblaciones.

Los generales insurgentes Quesada y Figueredo han sido fusilados en Santiago de Cuba.

Se abriga temores por el vapor *España*, que debió llegar de Cádiz hace una semana.

Acercos de Puerto-Rico circularon varios rumores que no han confirmado.

A causa de los numerosos robos que hubo en las últimas semanas, la policía arrestó ayer noche 40 individuos sospechosos, la mayor parte de color. Tres negros atacaron esta mañana una casa en la calle de Lamparilla.

—El *Cronista* de New-York en su número del 12 del corriente publica el siguiente suelto:

«A esta redacción ha llegado ayer una carta de la Habana, escrita por persona muy verídica, en la cual hay un párrafo que dice lo siguiente:

«Tenemos en la palestra a un negro que se llama Policarpo Furstan, (¿será Rustan?) perteneciente a la insurrección, pero que se ha separado y marcha al frente de una gran muchedumbre de gente de color, hacia Cuba y Baracoa, asesinando a todo blanco que encuentra perteneciente a Cuba libre y haciendo uso brutal de sus mujeres. Esto ha producido una gran consternación entre aquellas gentes desgraciadas, y las presentaciones están siendo por allí numerosísimas. Como V. comprenderá, bien está que este negro así se porte con los suyos y nos libre de esa canalla que luego le ajustaremos a él la cuenta. Se titula *emperador primero de Cuba*, de modo que Cuba libre ha muerto o está a punto de espirar por el desbordamiento de los suyos, y ahora nos las tendremos que haber con un imperio nada menos».

El caso es grave por lo que significa, y no nos coge de sorpresa, pues *El Cronista* ha dicho algunas veces lo que vuelve hoy a repetir: La independencia de Cuba no sería a poco tiempo otra cosa que la continuación de Haití hasta el cabo de San Antonio».

—A propósito del nuevo emperador de Cuba y de las consecuencias de su proclamación, *El Gaulois* del jueves se expresa en estos términos:

«Este gracioso soberano promete tener un carácter

benigno. Para festejar su feliz advenimiento ha hecho asesinar a todos los blancos que han caído en su poder, y ha ejercido con las blancas el derecho contra el cual tanto vociferó el *Siecle* hace algunos meses, anunciando además que continuará observando igual conducta interior durante su reinado.

«Así hay que ver como los insurgentes blancos se apresuran a someterse a las autoridades españolas, únicas que pueden ponerles al abrigo de los caprichos imperiales de Policarpo.

«Céspedes, el gran Céspedes en persona, el jefe de los criollos ha hecho su sumisión con todas sus fuerzas, y Aldama que era el agente de los cubanos en New-York, parece que también ha renegado de su causa.

«Entretanto que se puede atrapar a Policarpo para impedir que Cuba llegue a ser una sucursal de Haití, los españoles han encontrado en este negro un auxiliar poderoso y oportuno; supuesto que le hace mucho más fácil la pacificación de la grande Antilla».

Leamos en *El Norte de Castilla*, periódico de Valladolid en su número de ayer:

«Es cierto que en el presidio de esta capital, se han encontrado ramificaciones de un complot fraguado en el Saladero de Madrid? ¿Es cierto que ya nadie puede vivir seguro en este país, si como se ve, los presidiarios acusan a las personas honradas, e influyentes personas encubren, según se dice, a los presidiarios? Estaremos a la vista de lo que suceda, dispuestos a tener al corriente a nuestros lectores, denunciando todo hecho que esté relacionado con las acusaciones al Sr. Solís y a los dignos redactores de *La Epoca*. Mala, muy mala política es el valerse de ciertas armas, lo que puede pasar a ser ofensivas en el momento que la verdad se abre paso.

«Dios quiera que no sea mañana motivo de persecución lo que está siendo hoy argumento de una pieza bufa.

«El hecho, a ser cierto, como hay lugar a suponer, no necesita comentarios.

Con fecha 23 del corriente escriben de Daroca a un diario de Zaragoza:

«Ha llegado para esta población la época de la intranquilidad y desasosiego por las infinitas tormentas que deseargan y los incalculables perjuicios que causan.

«El río Gileca, para probar que lo es, ha tenido también su salida de tono; y en tal cantidad tomó las aguas de una tronada que descargó en la provincia de Teruel, que ha inundado casi por completo la hermosa vega de esta ciudad en la madrugada de hoy.

No pueden apreciarse todavía los perjuicios ocasionados; pero deben ser grandes, si se atiende a los muchos pueblos situados en esta ribera hasta Calatayud, que desgraciadamente habrán tenido que sufrir las consecuencias de la avenida. En este momento (nueva de la mañana), el descenso de las aguas es considerable y se tiene noticia de que los pueblos de San Martín, Villanueva, Manchones y Murero, han sufrido pérdidas inmensas. Se cree, con fundamento, que en Villafraiche serán mayores los desastres, dada la reducida latitud de la vega. Se cuentan detalles verdaderamente deplorables, pero no puedo apuntarlos por falta de tiempo.

«En medio de todo, me cabe el consuelo de anunciar que no se tiene noticia de ninguna desgracia personal».

Leamos en *La Concordia* de Tortosa del 23:

«La comisión provincial ha destinado la suma de 1.250 pesetas para atender a las recomposiciones mas perentorias que exige el puente de barcas de esta ciudad, cuya inversión deberá hacerse bajo la intervención de los diputados provinciales de este partido. D. Antonio Kies, D. José María Piñol y D. Tomás Mestre.

«Otras desgracias registra hoy nuestra crónica. En Alcanar un muchacho de 17 años mató a otro de resultas de habersele disparado la escopeta que estaba cargada con perdigones que le dieron en medio del corazón. Y en Cherta otro muchacho de 12 años, a consecuencia de unas riñas disparó un pistolazo a otro de su edad, que le dejó gravemente herido. Los presuntos reos están en poder del tribunal.

«El partido republicano federal en una reunión que celebró el jueves, acordó presentar a D. Alejandro Pansanau y Verges, candidato en la vacante de diputado provincial que resulta en el primer distrito de esta ciudad.

Anteayer se constituyeron las mesas y ayer fue el primer día de votación, habiéndose emitido votos solamente a favor del Sr. Pansanau, que es el único candidato».

## SECCION EXTRANJERA

### LOS CONSEJOS DE GUERRA EN VERSALLES.

Después de las declaraciones del marqués de Plouc (1) fueron oídas las del cajero del Banco de Francia, señor Mignot, que solo confirmaron los hechos perfectamente detallados por el primer testigo. Presentó al consejo los recibos originales entregados por Jourde, y en uno, fechado el 22 de Mayo, se leía esta intimación:

«Si no se paga la suma de 530.000 francos, el Banco será inmediatamente ocupado por la guardia comunal.—Firmado.—Jourde».

Jourde.—Yo escribí esas palabras en el recibo a petición del señor cajero para cubrir la responsabilidad del Banco.

El testigo.—Pero la amenaza formulada con esas palabras era real y verdadera. Desde el 19 al 23 de Mayo los pedidos eran urgentes, y se elevaron a la suma de 2.645.000 francos. Pienso que ese dinero se emplearía en pagos personales.

El señor comisario del gobierno.—Precisamente iba a preguntaros acerca de eso. En efecto, la guardia nacional solo costaba 350.000 francos al día, según ha dicho el acusado, ¿cómo, pues, se invirtió el excedente de esa suma?

Jourde.—Además había otras necesidades diarias que importaban 150.000 francos. Por otra parte, el 23 fué preciso ocuparse de los pagos del 25.

El señor comisario del gobierno.—El día 25 estaba tan mal parada la causa de la Commune que no se pudo pensar en distribuir víveres y municiones.

El Sr. Deschamps.—Pero también ese día habían cesado las persecuciones e ingresos ordinarios. ¿Qué hubiera sucedido si no hubieran pagado a la guardia nacional?

Jourde.—El día 24 el comité de salvación pública se refugió en el undécimo distrito, y allí tuve que hacer distribuciones considerables, cosa que es sabida de todo el mundo, y además reembolsé ciertas requisas violentas que yo deploraba en gran manera. En todo esto invertí los 500.000 francos que me duraron el martes, miércoles y jueves.

El señor comisario del gobierno.—¿Cuándo llegaron los versalleses, puesto que así los llamabais, al Banco?

El testigo.—En la noche del 23 al 24.

El Sr. Deschamps.—Pido que acerca de esto sea oído el señor marqués de Plouc, puesto que se halla todavía presente a la audiencia.

El señor marqués de Plouc.—Las tropas llegaron a las seis y media de la mañana.

El señor comisario del gobierno.—Queda, pues, establecido que el 23 pudieron hacer requisas.

El Sr. Boyer, defensor de Billioray.—Ruego al consejo advierta que la requisita del 23 no llevaba la firma de mi defendido.

(1) Una errata de imprenta designó ayer este nombre, lo mismo que el del abogado defensor Deschamps.

El señor comisario del gobierno.—Solo tenía las firmas de dos individuos del comité de salvación pública; pero eso no prueba que los demás no se adhieran al acuerdo.

Billioray.—Permitidme observar que hasta aquella fecha las órdenes del comité de salvación pública no eran válidas si no llevaban por lo menos tres firmas. Cuando se adoptaba un acuerdo por mayoría de tres individuos presentes se insertaban al pie los nombres de los demás. Por esto pasaron el mío después de haber presentado yo mi dimisión.

El señor comisario del gobierno.—No tendremos en cuenta para nada vuestra dimisión si no probáis que la habéis presentado.

Billioray.—Cree haber probado por medio de testigo que el 22 me encerré en un cuarto de donde no salí hasta el 30.

El señor comisario del gobierno.—Eso quiere decir, a mi entender, que os ocultasteis en el momento del peligro, no atreviéndose a defender las barricadas con los hombres a quienes habíais impulsado a levantarlas. Es un acto de cobardía.

Billioray.—Tan cierto es que presenté mi dimisión, que durante tres días me encontré entre dos fuegos.

Vuelve a ser interrogado el testigo Mignot.

P.—¿Sabéis qué valor tenían los lingotes entregados por el Banco y acuñados en la casa de moneda?

R.—Han debido fabricar 1.300.000 francos.

El testigo entra en seguida en algunos detalles ya conocidos.

El Sr. Ossud, capitán de estado mayor, declara lo siguiente:

«Yo fui designado para desempeñar las funciones de jefe en el pequeño prebostazgo. Condujeron a mi presencia un tal Roux, que por su aspecto y por los papeles que llevaba encima me pareció sospechoso. Envié a buscar al conserje del núm. 140 de la calle del Bac, donde aquel individuo pretendía tener su domicilio. El portero no le conocía. Jourde, pues no era otro el supuesto Roux, pidió ser identificado ante el Sr. Hortus. Pero si esperaba que este no le denunciase, se equivocó, pues al punto nos dijo que era Jourde. Entonces confesó.

Yo mandaba un piquete de soldados; Jourde creyó que lo iba a fusilar; pero cuando le hube tranquilizado, me dijo: «Tengo que confiaros una cosa a vos solo.» Mandó salir a todo el mundo, creyendo que iba a hacerme revelaciones.

Interrogué durante tres horas. Dijo que había formado parte del comité central, pero no de la Internacional, y en seguida me dió muchos detalles acerca de esta última asociación. Dijo que todos los socios pagaban una cuota personal cuando hacían falta dinero. En el momento de la insurrección el comité central de Londres no tenía en caja mas de 40.000 francos.

Me dijo que había pasado los últimos días del modo siguiente: el 22 de Mayo permaneció en el ministerio de Hacienda hasta las tres, procurando apagar un incendio causado por las granadas; pero se declaró con tal intensidad, que al fin tuvo que dejarlo y trasladarse al Hotel de Ville. El miércoles y jueves estuvo en la alcaldía del 12.º distrito, y luego se refugió en Belleville. Por último, fué a parar a una fonda en el núm. 114 6115 de la calle Chemin-Vert. Allí permaneció dos días; pero temeroso de las visitas domiciliarias, fué a pedir asilo al Sr. Dubois, estudiante de medicina en el faubourg Saint-Antoine. Dubois rehusó por miedo de comprometerse, y poco después, a la una de la tarde, le prendieron en la calle del Bac.

Respecto a la cuestión de Hacienda, pregunté ante todo con qué suma se había retirado, y me respondió que había salido del ministerio el día 22 con 500.000 francos. Me pareció poco; pero me hizo observar que en definitiva solo tenía que pagar a 35 a 40.000 hombres. Pregunté si había recibido dinero de los prusianos. Me escuchó con sincera indignación, diciéndome que nunca hubiera aceptado el dinero de los enemigos de Francia. Me confesó los increíbles abusos que se cometían en el pago de sueldos de la guardia nacional, pues los jefes se guardaban las cantidades que querían. Añadió que se habían requisado 18 ó 19 millones en el Banco.

Los ingresos con que había podido contar por contribuciones, etc., ascendían a 190 ó 200.000 francos diarios. Juzgué los gastos superiores a los ingresos. Según mi cuenta, había un déficit de 60 millones; pero no pude obtener mas explicaciones de Jourde.

Entonces ocurrió un hecho singular que le salvó la vida. Un oficial, temiendo que yo me dejara llevar de la indulgencia, fué a avisar al mariscal Mac-Mahon que tenía a Jourde en nuestro poder. Diéronme orden para entregar mi prisionero; pero en el intervalo se publicó otra ponendi término a las ejecuciones sin formación de causa.

Jourde fué interrogado por segunda vez ante el jefe de policía, y asistiendo yo, pude notar la actitud tranquila y digna del acusado y la franqueza de sus respuestas, virtud que le es exclusivamente peculiar en medio de tantos individuos de la Commune como han sido presos.

He olvidado decir que a la primera pregunta que le dirigí me entregó de muy buen grado los fondos que llevaba encima.

Por lo que respecta a Dubois, secretario de Jourde, este me dijo que solo era en sus manos un instrumento pasivo; Jourde no sabía a punto fijo cuánto dinero había entregado a Dubois, y después he sabido que este último rehusaba entregarlo porque pertenecía al Estado.

Jourde.—Una ligera rectificación. Si hubiera sido mi intento continuar el engaño respecto a mi identidad, no hubiera apelado al Sr. Hortus, que me conocía perfectamente por haber sido su discípulo; mi objeto era ganar tiempo y no ser fusilado.

El testigo.—Por mi parte creo que el acusado, conociendo la exquisita sensibilidad del Sr. Hortus, contaría con ella para que fingiese reconocer al supuesto Roux.

Se pasa a oír los testigos en descargo. El primero es el Sr. Bourlier, propietario.—Jourde era mi inquilino y tenía muy buena conducta; salía poco y trabajaba mucho. El testigo ha notado que Jourde tenía una querida, la cual, durante el sitio de los prusianos, iba ella misma a lavar su ropa al lavadero. Esta circunstancia le chocó mucho; pero mas aun le sorprendió que durante la Commune, siendo Jourde delegado de Hacienda, continuase su querida en la antigua costumbre de ir al lavadero.

El Sr. Dubois, estudiante de medicina.—Jourde fué a pedirle asilo durante la noche; pero la casa que él habitaba acababa de ser demolida y los dos ocuparon diversos alojamientos, hasta que fueron presos en la calle del Bac.

P.—¿Os acordáis qué suma os entregó Jourde?

R.—Creo que 2.300 francos. Jourde no los contó.

P.—¿No os dijo de dónde procedían?

R.—No, señor.

El Sr. Tregoli, manobrero de una tienda.—El fuego empezó en el ministerio de Hacienda a las diez y media de la mañana, el testigo pasaba entonces por la calle Rivoli.

En aquel momento el barrio estaba desierto porque llovían granadas disparadas sin duda desde el Trocadero; a eso de las ocho y media prendió el fuego en los archivos y algunos empleados arrojaron a la calle los papeles. Volví a mi casa y a las dos y media fui de nuevo al ministerio para ver si proseguía el incendio. Habíanlo dominado ya por completo. Los bomberos y los guardias nacionales trabajaban de consuno. Un guardia me detuvo para llevar agua; pero habiendo yo explicado

a un teniente que mi trabajo me reclamaba me dejó marchar, a pesar del descontento del que me había de tener.

Respondiendo a las preguntas del señor presidente, el testigo dice que el gran incendio empezó cuando los federales abandonaron la barricada de la calle Saint-Horatin. Ellos probablemente prendieron fuego al retirarse; pero el testigo está convencido de que el primer incendio fué causado por las granadas.

El señor presidente.—No es del todo imposible.

El Sr. Deschamps.—Por otra parte, no pretendemos explicar cómo ocurrió el incendio, sino que sostenemos que Jourde es completamente extraño a él.

Ahora hay un hecho que debo participar al consejo: el 19 de Mayo, por orden del comité de salvación pública, se cerró la Bolsa. Los agentes de cambio protestaron, y dos de ellos fueron a ver a Jourde, quien les prometió que aquella medida sería derogada, y lo fué en efecto, gracias a sus instancias. Hemos hecho citar a esos dos agentes de cambio que se han negado abiertamente a comparecer, pues no querían figurar para nada en semejante causa. Solo pedimos a esos testigos que digan la verdad, y rogamos al señor presidente que escriba al síndico, bien sea para obtener que comparezcan, o bien para que se haga una información sobre este asunto.

El Sr. Ferré, fondista, calle del Luxemburgo.

El señor presidente.—Jourde comía en vuestra casa, ¿gastaba mucho?

El testigo.—Dos francos en cada comida; hé aquí la última nota de gasto.

El señor presidente lee la nota de la cual resulta que Jourde comió en casa del testigo desde el 16 de Abril hasta fines de Mayo, con raras interrupciones, y el total del gasto es de 224 francos.

El señor presidente.—Pero a vuestra casa iban otros individuos de la Commune; ¿gastaban mas que Jourde?

El testigo.—No, señor; todos se reducían a lo mismo sobre poco mas o menos.

El testigo explica que en su casa se declaró un incendio a las siete de la mañana; que su casa solo está separada por la calle del ministerio de Hacienda, y que estando empleado en apagar el fuego en sus bohardillas, vió empezar el incendio del ministerio.

El señor presidente.—¿Cómo empezó el fuego en vuestra casa?

El testigo.—Lo produjo una granada que reventó en el cuarto de un criado. Por mis ventanas vi a los guardias nacionales trabajar activamente.

El señor presidente.—¿En apagar el incendio, o en propagarlo?

El testigo.—De eso no puedo decir, pues el bombardeo no me dejaba salir de casa.

La concurrencia que había sido escasa en las primeras audiencias del tercer consejo de guerra, aumentó considerablemente en las últimas, guiada, sobre todo, por la curiosidad de ver la actitud y el porte de los acusados en la hora suprema en que se acerca la sentencia. En efecto, la gravedad de las circunstancias ha ejercido en ellos su natural influencia: Ferré, Jourde, Assi y Grousset, estaban el día 23 sumamente pálidos. Lullier es de los que mejor resisten al cansancio y a la emoción, continúa siempre meditando con la cabeza apoyada en su mano derecha, cubierta con un guante negro.

El señor presidente.—Haced entrar al testigo Collet. (Es el director de la cárcel de Salud durante la Commune.)

Collet.—El 21 de Mayo recibí una orden firmada por Ferré que me prescribía la ejecución de los guardias municipales y gendarmes presos como rehenes.

P.—¿Estais seguro de que aquella orden iba firmada por Ferré?

R.—Sí, señor; yo conocía su firma (Sensación.)

P.—¿Por qué no fusilasteis a los rehenes?

R.—Porque no tenía derecho para ello.

P.—Para cumplir aquella orden abominable os faltaban los medios; ¿teníais hombres armados?

R.—No, señor; pero a eso de las diez de la noche llegó un pelotón, mandado por un coronel que se decía individuo de la Commune; era un tal Cerisier. Pregunté por qué no había ejecutado la orden de Ferré.

Ferré.—Es posible que yo haya enviado al señor Cottel una orden relativa a los rehenes; pero evidentemente no debía entenderse en el sentido que le atribuyó el testigo.

El testigo.—¡Oh! sé bien lo que digo; era una orden de ejecución. (Sensación prolongada.)

También me envió Ferré otra orden mandando levantar barricadas delante de la cárcel.

El señor presidente.—En efecto, obra en el expediente una orden de ese género. (El señor presidente busca entre sus papeles, encuentra la orden y hace que la entreguen a Ferré, que no dice nada.)

El señor comisario del gobierno continúa la acusación fiscal que empezó en la audiencia del día 22, y después de leer las actas de acusación pasa a ocuparse de cada uno de los acusados en particular, empezando por Ferré.

«Ferré, dice, ha sido el mas feroz ejecutor de las ideas de la Commune. Sentenciado dos veces por delitos políticos, volvemos a encontrarle en el proceso de Blois. El asesino a Vialat-Veyassette; el prendió fuego a la prefectura, dió la orden para incendiar el ministerio de Hacienda y presidió a la ejecución de los rehenes encerrados en la Roquette».

El comité del gobierno se limita por toda argumentación a recordar las declaraciones de los testigos, y no olvida la del Sr. Lanier, que muestra a Ferré en la alcaldía del 11.º distrito haciendo fusilar a dos gendarmes y suspendiendo la ejecución de otros once rehenes que quedaban por no tener pelotón de ejecuciones.

En seguida el comandante Gaveau pasa a ocuparse de Assi, y de la lectura de las proclamas y decretos firmados por ese acusado.

Censura especialmente a Assi el crimen de soborno de soldados, resultante de una proclama firmada por Assi. Ese crimen se castiga con la pena de muerte, y Assi la merece tan solo por ese hecho.

El señor comisario hace notar que, si el mismo cargo de soborno no se ha añadido por conexión a las actas de los demás acusados, es porque la proclama que lo prueba no se ha descubierto hasta después de sustanciada la instrucción.

Este documento será enviado al señor comandante en jefe de la división, el cual podrá ordenar que se añada ese hecho a los demás puntos de acusación. Assi era el instigador de la fabricación de bombas asfixiantes; el testigo Gerard ha declarado que en un taller dirigido por el acusado se empleaban la estrigina y otras sustancias mortíferas en la fabricación de proyectiles.

Urban sucede a Assi en la requisitoria del ministerio público. El señor comisario, entre los documentos relativos a este acusado, se fija en el acta de la sesión de la Commune, en que pidió el fusilamiento de los rehenes.

Llega en seguida el turno de Billioray, a quien representa tomando una parte muy activa en la Commune. Dice que ha salvado a muchas personas, pero es responsable de los actos de la Commune; su firma aparece en el decreto sobre los rehenes, y no merece, bajo ningún concepto, la compasión del consejo.

Jourde, si se creyera lo que dice, ha salvado a la patria. Ha tenido a su cargo una gestión importantísima de la que no ha dado cuenta, y sin embargo, unas cuantas notas sobre su presupuesto financiero no hubieran ocupado mas sitio en su bolsillo que los billetes de Banco que supo guardarse a última hora. El ministerio público se ocupa de la ruptura de los sellos colocados en las cajas del ministerio de Hacienda, y de las amenazas dirigidas al Banco.

La sesión continuó.

## SECCION OFICIAL.

Segun parte de la Cancillería del ministerio de Estado que publica la *Gaceta* de ayer, el 13 del corriente puso D. Manuel Cortina en manos del gran duque de Baden las cartas por las que se le acredita de ministro plenipotenciario cerca del referido gran duque.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, fecha 16 del corriente, se declara caducada la concesión otorgada en 14 de Julio de 1870 a favor de la empresa titulada «South Transatlantic Telegraph Company», para el establecimiento de un cable submarino de la costa de Centa a sus inmediaciones a Lisboa.

Por real orden, fecha 10 de Julio anterior, el ministerio de Hacienda ha resultado que los pagarés a 60 días que se admiten a las empresas de ferro-carriles en equivalencia de los derechos de Arancel correspondientes al material, y resulten vencidos, sean canjeados por otros análogos a igual fecha, a medida que vayan venciendo, hasta que llegue el caso de la liquidación final prevista por el decreto de 7 de Febrero último.

Por reales órdenes del ministerio de Gracia y Justicia fecha 23 del actual, se nombra:

Auxiliar primero de dicha secretaría, jefe de Negociado de primera clase en Administración, a D. Vicente Parera;